



Estrella

número VII

Cuaresma 2017

SAUL SOLA



Estrella

número VII - Cuaresma 2017

- | | |
|---|---|
| 8 Así nos ven. Aquilino Duque | 62 Los tramos de la Formación. La otra cofradía. |
| 10 El párroco de San Jacinto | 66 Las “estrellas” se coronan en la Capilla |
| 18 La Estrella según Miguel Ángel González | 70 La Tuna de la Estrella |
| 20 La Parroquia. El retablo mayor | 75 La portada. Isabel Sola |
| 26 Ser como niños. La Misa Infantil | 80 La Virgen de la Salud se corona |
| 28 Hermanos y artistas | 86 En las hojas del tiempo |
| 32 Domingo de Ramos 2016. Juan Miguel Vega | 94 El paso que no se hizo |
| 40 Historia de una saya | 98 Los cultos 2016 |
| 45 La fotografía. Karen Gajate | 104 La Estrella en la Red |
| 52 El Cristo de los Desamparados y La Estrella. | 106 ¿Dónde nos hemos reunido? |
| 56 La Junta. 19 hermanos al frente de la hermandad | 108 La Estrella según Nuria Barrera |
| 60 Paco Fernández Morente. 75 años de devoción. | 110 La prosa: Manuel Jesús Roldán |
| | 112 El verso: Rafael Serna |

Hermano Mayor: MANUEL GONZÁLEZ MORENO

Dirección. FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ DE PAZ

Dirección de edición. MARI CARMEN MARTÍN RODRÍGUEZ

Coordinador: VÍCTOR CASTAÑO

Coordinador de arte: ANTONIO MARCO GUILLÉN

Con artículos de: MANUEL GONZÁLEZ, AQUILINO DUQUE, JUAN MIGUEL VEGA ROSA, JOSÉ SAVAL TEJERA, JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ, SERGIO CORNEJO, JOSÉ JESÚS PÉREZ, FRAY FRANCISCO JAVIER JAÉN, FRANCISCO J. LÓPEZ, VÍCTOR CASTAÑO, FRAY JUAN DOBADO, JAVIER BLANCO, EDUARDO GARCÍA FERNÁNDEZ, ESTRELLA CARREÑO, MANUEL JESÚS ROLDÁN Y RAFAEL SERNA.

Fotógrafos colaboradores: TOI DEL JUNCO, JOSÉ JAVIER COMAS, MARI CARMEN MARTÍN, MARIANO RUESGA, DANIEL TERNERO, VÍCTOR CASTAÑO, MANUEL J. RODRÍGUEZ RECHI, SANTIAGO LEÓN, ROCÍO RIVAS, ALEJANDRO GARCÍA, JAVIER JIMÉNEZ, ARCHIVO DE DAVID BENÍTEZ CASTRO, LUIS ARENAS, COMUNICACIÓN HERMANDAD DE LA ESTRELLA Y ARCHIVO DE LA HERMANDAD

Portada: Pintura de ISABEL SOLA

Foto contraportada: DANIEL TERNERO

Fotos guardas: ARCHIVO DAVID BENÍTEZ



Edita la Hermandad de la Estrella

Capilla de la Virgen de la Estrella: C/ San Jacinto, 41

Casa Hermandad:

C/ N. Padre Jesús de las Penas, 2

Triana - 41010

Sevilla Depósito Legal SE-1801-93.

Impreso en J. de Haro, Artes Gráficas, S.L.



VIVIR LA HERMANDAD

La Capilla se ha quedado pequeña.
Es necesario ampliar para dar respuesta.



Manuel González Moreno

En el pasado mes de junio nuestra Hermandad, dentro de la absoluta normalidad con la que vienen realizándose nuestros procesos electorales, procedió a la renovación de cargos en la Junta de Gobierno y como fruto de ese proceso fui elegido Hermano Mayor por lo que tengo de nuevo la oportunidad y el gran honor de dirigirme a todos vosotros.

Los casi tres años que he vivido desempeñando el cargo de Hermano Mayor en sustitución de mi querido Manuel Domínguez, me han permitido por una parte crecer como persona y por otra tener un conocimiento mucho mayor de la Hermandad a la que en la actualidad puedo decir que conozco ya en cada una de sus facetas. Todo esto, al igual que las metas o logros que hemos conseguido a nivel colectivo, ha sido posible por el empeño de todos, por el trabajo de una Junta de Gobierno que ha luchado incansablemente y por la colaboración y el tesón de muchos hermanos que han decidido que es bueno para ellos y para sus familias vivir de cerca la Hermandad. A todos ellos les doy las gracias de corazón.

En ésta nueva andadura tenemos la fortuna de seguir contando con la figura de nuestro ya queridísimo Director Espiritual, Fray Francisco Javier Jaén Toscano, O.C.D., Prior del Santo Ángel, un apasionado por Sevilla y por la Hermandad de la Estrella, protagonista absoluto de todo

lo mucho y bueno que la Hermandad de la Estrella está realizando en el campo de la formación.

Como es lógico han dejado sus cargos algunos de los componentes de la Junta anterior y se han incorporado por tanto nuevas personas que conforman una nueva Junta de Gobierno en la que hemos intentado mezclar experiencia y juventud pero que tiene como punto en común de todos la ilusión y las ganas de trabajar por la Hermandad y por la Iglesia de Sevilla.

Es ésta la única motivación, trabajar para hacer mejor a una Hermandad que gracias al trabajo realizado por todas las Juntas de Gobierno anteriores vive un momento de esplendor en todos los aspectos.

Las instituciones deben mirar al futuro y tener objetivos ambiciosos pues es así como únicamente se mantienen "vivas" y en la Hermandad de la Estrella no nos faltan ambiciones.

Una de ellas, quizás la más importante a desarrollar en estos cuatro años, será la ampliación de nuestra Capilla y de las dependencias de la Casa de Hermandad, un proyecto que marcará el futuro próximo de nuestra institución y a la que tenemos que llegar tras un proceso en el que la unidad sea la condición indispensable.

Vivir la hermandad nos hará mejores personas y cristianos mucho más comprometidos con el mundo.



La Capilla se nos ha quedado pequeña. Hay niños que para escuchar la misa tienen que sentarse en el suelo.



En la actualidad nos encontramos dispuestos ya para convocar un concurso de ideas abierto a todos los profesionales de la arquitectura que quieran participar para que presenten diferentes proyectos. Una vez estudiados, un jurado en el que habrá profesionales de acreditada valía seleccionará aquellos que se ajusten mejor a nuestras necesidades para que el Cabildo General de Hermanos, único órgano con capacidad de decisión para éste tema, determine el proyecto definitivo. Con posterioridad se solicitaría la licencia de obras.

Como todos sabemos será una decisión importante en la que nos jugamos mucho por lo que os ruego que actuemos en absoluta libertad, con capacidad de entender, de escuchar argumentos, sin prejuicios ni posturas tomadas ya desde un principio.

Todos los hermanos de la Estrella deben saber que van a tener toda la información, y que tanto el proceso como los proyectos serán explicados hasta la extenuación. Me gustaría que os quedase muy claro que no hay en ésta Junta de Gobierno ningún ánimo de oscurantismo que impida a los hermanos tomar la mejor de las decisiones.

Debo confesaros que, personalmente, me llama poderosamente la atención escuchar algunos comentarios de hermanos que sin conocer todavía absolutamente nada se oponen ya a la realización de la obra, como si ésta no fuera una absoluta necesidad.

Muchos de vosotros desgraciadamente por vuestra vida familiar y/o profesional o simplemente y porque vuestro hogar está lejos de la Hermandad, no participáis de lleno de la vida de Hermandad, y quizás por ello no sabéis que los domingos en Misa hay muchos niños, todos los que vienen de catequesis de primera comunión y otros de la Hermandad, que tienen que sentarse en el suelo porque no hay espacio físico en nuestra Capilla. Quizás no sabéis que no tenemos ascensor y que nuestra primera planta al tener que superar la altura de la Capilla es en realidad una segunda planta, con lo que hay hermanos que por su edad o enfermedad no pueden subir, como no pueden hacerlo tampoco aquellos que dependen de una silla de ruedas. Quizás tampoco sepáis que los espacios de los que dispone la casa de hermandad están ocupados ya todas las





Las instituciones deben mirar al futuro y tener objetivos más ambiciosos pues así es como se mantienen vivas.



Estamos dispuestos a convocar un concurso de ideas abierto a todos los arquitectos que quieran participar.

tardes, a veces incluso en diferentes horarios, por los diversos grupos que trabajan en la Hermandad, teniendo que compatibilizar su actividad las catequesis de primera comunión, de confirmación, en sus varios grupos, la escolanía, el coro, grupo joven, grupo infantil, u otras diputaciones como caridad, que se ha tenido incluso que trasladar, al igual que cultos o diputación mayor de gobierno a la casa adquirida en 2009, de cuyas incomodidades ya saben desde hace años las señoras del grupo de costura.

Muchas veces pienso que los hermanos que se manifiestan ya en contra de la obra sin conocer estas circunstancias ni mucho menos el proyecto son hermanos que no necesitan más espacio, porque no usan tampoco el que ahora tenemos.

Me gustaría tranquilizaros: vienen momentos de gran intensidad y cruciales para nuestra Hermandad, y tenéis que tener la seguridad de que ésta Junta de Gobierno está trabajando para haceros llegar toda la información y los mejores proyectos. Cuando los presentemos, cuando se conozcan aspectos tan importantes como el proyecto o la financiación será el momento de decidir. Nuestra responsabilidad es la de impulsar un proyecto que cumpla con los requisitos legales, y económicos, un proyecto factible que no ponga en riesgo la estabilidad y la vida de la Hermandad, y tened la tranquilidad de que eso es lo que vamos a hacer.

Hermanos: os invito a vivir con intensidad todo esto y no tan solo porque ello redundará en una Hermandad mejor, sino porque estoy absolutamente convencido de que vivir la Hermandad os va a hacer mucho mejores personas y cristianos más comprometidos. Las grandes ciudades, los horarios estrictos y los múltiples retos que nos plantea la sociedad actual nos hacen cada vez más individualista, más impersonales y corremos el riesgo de que como consecuencia de todo ello nos alejemos de nuestros propios principios. La fe se vive mejor en comunidad, y nosotros tenemos la suerte de pertenecer a una institución en la que te estamos esperando, para que sintiéndote en familia te puedas desarrollar mejor y de forma más intensa. Es una oportunidad única, no lo dudes ven que te esperamos.

ASÍ NOS VEN

El ejemplo de La Estrella
Aquilino Duque.



Foto: ABC - Sevilla

La Iglesia y el Ejército han figurado tradicionalmente entre los llamados "poderes fácticos" del Estado, de suerte que han estado siempre sujetos a los altibajos de la historia. Los adictos a lo que muchos llaman "progresismo" y otros, como Jovellanos por ejemplo, "superchería democrática", nunca les han escatimado su animadversión. Esa animadversión viene de antiguo. Ya en nuestro tiempo, en los primeros pasos de la Transición, la sociedad civil, léase la clase política, se libró de la tutela militar a raíz del mal llamado "golpe de Tejero", así que la Iglesia, pese a los servicios prestados, aguantaría el tipo, bien que como "asignatura pendiente", no ya de nuestro sistema, sino de todas las democracias de lo que ahora llamamos Occidente y antes se llamó la Cristiandad.

Si hay una cofradía sevillana que haya estado siempre en la línea de fuego de esa contienda multisecular, ésta es

la de la Estrella. Fundada en 1560 por marinos y mercaderes de la carrera de Indias, unida en 1566 a la de San Francisco de Paula, del convento fundacional de los Padres Mínimos, refundida en 1574 con la de las Penas, fundada treinta años atrás en el Hospital de la Candelaria, ya en 1783, en el Siglo de las Luces y de la Ilustración, ha de sortear la legislación hostil a los gremios en las cofradías, para incorporar al de Alfareros. En 1809 el convento que la alberga sucumbe al vandalismo progresista de las tropas napoleónicas. En 1835 es Mendizábal con su Desamortización quien vuelve a la carga, y la hermandad, a punto de desaparecer, ha de refugiarse en el convento de San Jacinto, abandonado por los dominicos expulsos. Por fin, la Gloriosa Revolución del 68 y sus secuelas (don Amadeo de Saboya y la primera República) le imponen un compás de espera de veinte años, hasta que en junio de 1878, con la Restauración canovista, vuelve a levantar



Foto: Mariano Ruesga Osuna

la cabeza. En los años de bonanza que siguen, refrenda sus nuevas reglas el Arzobispo, se inscribe en el registro de Asociaciones del Gobierno Civil y procesiona cada Domingo de Ramos desde su templo de San Jacinto.

No es fácil hablar de las hermandades sevillanas si se omite toda mención a la "vía dolorosa" que la Iglesia española tuvo que recorrer durante buena parte del siglo XX.

En abril de 1931 nuevo cambio de régimen, que se estrena quemando conventos en una explosión de júbilo progresista. El holocausto lo encabeza en Sevilla la Virgen de la Hiniesta. En la primera Semana Santa, que es la de 1932, ya tiene la República su Constitución y las hermandades sevillanas acuerdan por prudencia abstenerse de sacar sus pasos a la calle. Una de ellas no hace caso

y hace el recorrido completo, y eso que los disparos están a la orden del día. Su imagen titular se gana así el apodo de "La Valiente" y una saeta que vale su peso en oro. Esta:

Que España ya no es cristiana.
Han dicho en el banco azul
que España ya no es cristiana.
Aunque sea republicana
aquí quien manda eres tú,
¡Estrella de la mañana!

La última vez que vi pasar la Estrella el río al anochecer fue desde el estudio de pintura de unas amigas en la calle Betis, en una Semana Santa ya lejana que yo así inauguraba, con ella al frente, en primera línea de la Pasión del Señor, donde siempre estuvo dando ejemplo.

LA PARROQUIA





Pepe Rafael Reyes González

El Párroco de San Jacinto



Texto: Víctor Castaño

Fotos: Santi León

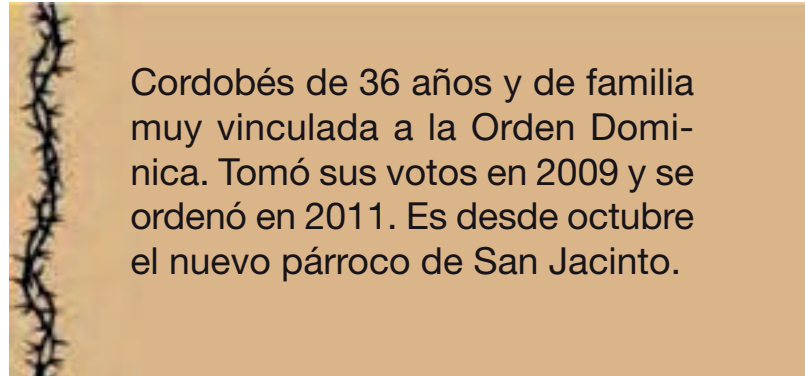
Cuando un cinco de octubre a las cuatro y media de la tarde tocaba al timbre de San Jacinto 47 para entrar por primera vez en su hoy Parroquia, no pudo imaginar que pocos años después el manojito de llaves que vio en las manos de Don Jesús Duque, su predecesor y el que le abrió las puertas aquella tarde, le tocaría cargarlo a él.

Pues ahora, cargado con sus llaves, el maletín y el hábito, más o menos a la misma hora aparece por la arteria principal del barrio donde lo esperamos para este perfil que amablemente ha aceptado que le hagamos.

Fray José Rafael Reyes González, o Pepe Rafael, como quiere que sus feligreses lo conozcamos es el nuevo Párroco de San Jacinto. Nació en la capital cordobesa hace 36 años y desde mucho antes de su nacimiento su familia ya estaría marcada por la orden de los Predicadores. Frailes, monjas, e incluso, un Obispo, Fray Albino González, tío abuelo, se encuentran en el árbol genealógico de una familia de fuerte tradición dominicana. Quizás esa tradición fuera la que le hiciera elegir el colegio mayor Santa Cruz la Real, de los dominicos, como residencia en su estancia en Granada para realizar

los estudios universitarios. Tras haber recibido su formación primaria y secundaria en las Madres Escolapias, el Colegio Santa Victoria y el Instituto Público Séneca en su ciudad natal de Córdoba, se fue a la capital granadina donde estudió Ingeniería de Caminos y precisamente allí, en el colegio mayor antes citado, nació su vocación y decidió tomar sus votos en la Orden de los Predicadores.

Hizo el prenoviciado y el noviciado en el Convento de Santo Tomás de Aquino, en la céntrica calle de San Vicente, y en las constantes idas y venidas del lugar de residencia a la Parroquia, pudo conocer nuestra Capilla e incluso entrar en algunas ocasiones en ella, por lo que al ser destinado a San Jacinto ya sabía de la existencia de nuestra Hermandad. Emitió sus votos el 12 de diciembre de 2009 en las manos del prior provincial de la Bética, fray Miguel de Burgos, y tras hacer un año de seminario en Sevilla prosiguió sus estudios en Salamanca, Valencia y Roma. En el año 2011 se ordenó en Madrid como sacerdote y se licenció tres años más tarde en Sagrada Escritura en el Instituto Pontificio Bíblico de la capital italiana. Actualmente, en el plano formativo, está



Cordobés de 36 años y de familia muy vinculada a la Orden Dominicana. Tomó sus votos en 2009 y se ordenó en 2011. Es desde octubre el nuevo párroco de San Jacinto.

realizando el doctorado sobre los orígenes del Cristianismo en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Precisamente porque semanalmente tiene que desplazarse a Salamanca, y tras la entrevista tiene que salir hacia allí, ha llegado a Triana en coche, y no en bicicleta, como habitualmente se desplaza hasta este lado del río.

Sin embargo, para su primer destino tuvo que tomar un avión y cruzar el charco, pues éste fue el convento de San Juan de Letrán en La Habana (Cuba) donde ejerció como párroco y profesor de Sagrada Escritura en el Seminario de la ciudad. Allí pudo conocer de cerca la devoción del pueblo cubano por su patrona, la Virgen de la Caridad del Cobre, que bien sabe que ocupa el frontal del respiradero delantero de nuestro paso de palio.

Hasta ese detalle forma parte del “conocimiento superficial” que dice tener en la actualidad de nuestra Hermandad de la que percibe desde fuera su unidad “lo cual ya supone un ejercicio de fe importante”, así como el “buen ambiente y clima de fraternidad” que reina en nuestros actos. Ya tuvo la oportunidad predicar la Función por el último aniversario de la Coronación y compartir unos momentos de convivencia con los hermanos en el salón de actos a la finalización de la misma. Aunque este no sería el primer contacto directo con nuestros hermanos. El 12 de octubre, aprovechando el día festivo, la junta de gobierno y algunos colaboradores cercanos estábamos en la casa-Hermandad realizando diversas labores de limpieza cuando una rama del ficus de San Jacinto cayó al suelo lo que provocó que Pepe Rafael tuviera que desplazarse a la parroquia junto a fray Javier. Los bomberos llegaron a mediodía y ellos iban a quedarse a comer unos bocadillos en la Parroquia. Nuestro Hermano Mayor, enterado de la situación, les ofreció compartir el almuerzo que nos disponíamos a celebrar para continuar con la limpieza y al aceptar la invitación

podieron vivir lo que nuestro protagonista denomina “un momento de potaje” –ya saben cuál fue el menú-, en el que pudo descubrir un espacio de familia que a su juicio “es lo mejor que las Hermandades y la Iglesia pueden ofrecer a la sociedad en un momento actual en el que el concepto de familia ha sufrido tanta erosión”.

De su Parroquia de San Jacinto ya sí tiene un conocimiento más profundo. Reconoce que le ha tocado una “muy buena Parroquia” y que desde el primer momento en que llegó encontró mucha colaboración, predisposición y ofrecimiento de sus feligreses. Considera que es una parroquia fecunda, dado que cualquier cosa que se propone prende y da frutos. En ese sentido ha encontrado una comunidad muy abierta a todas propuestas que se le hacen y en la que nacen multitud de grupos de la propia iniciativa de los fieles sin necesidad de que él tenga que impulsarlos.

En cuanto a las relaciones entre la Hermandad y la Parroquia considera de forma muy positiva el primer acercamiento institucional dado entre la Junta de Gobierno y él, como párroco, y nos invita a un siguiente paso: el conocimiento de las comunidades. Considera que es el momento de que poco a poco, sin forzar nada, los fieles de San Jacinto y nuestros hermanos se conozcan mutuamente, sin prejuicios ni ideas preconcebidas, con respeto y cariño, porque como dijo la dominica Santa Catalina de Siena “no se puede amar lo que no se conoce ni conocer lo que no se ama”. De ese conocimiento desde la normalidad y la fraternidad como cristianos iremos trazando un camino en el que podremos compartir juntos la misma fe que profesamos.

Caminar en familia. Ese es el último mensaje que quiere dejarnos a los hermanos de La Estrella: “que sigamos caminando en familia es el mejor testimonio del Señor y del Evangelio que se puede dar”.





La Estrella según Miguel Ángel González





Ya sí podemos hablar de Miguel Ángel González como nuestro hermano tras su ingreso en la cofradía el pasado otoño. Se trata de otro de los más destacados exponentes del impresionismo en Andalucía que en los últimos años ha tratado el género de la pintura cofradiera aportando un soplo de aire fresco. Miguel Ángel ha expuesto por dos años consecutivos en el Círculo Mercantil dos colecciones de obras que aportan una visión distinta de la Semana Santa, una visión que bebe del pasado pero que aparece renovada y joven gracias a su paleta de colores y a sus trazos sueltos.

Así es este paisaje del Cristo de las Penas en el antiguo callejón de la O. La mítica fotografía, tomada en el año 1975 cuando La Estrella pasó por este enclave camino de la vera del río Guadalquivir ha servido para ofrecernos esta estampa llena de poesía. Detalles que beben del costumbrismo como los nazarenos de espaldas o los ciriales doblados pero actualizados gracias al movimiento que generan los pinceles de este hermano que sabe captar como nadie el alma de las cosas de la Semana Santa.



EL RETABLO





La Parroquia. El retablo mayor Del Convento de la Victoria a San Jacinto.

Texto: Sergio Cornejo

Fotos: Santi León

Texto artículo código QR: José Jesús Pérez

El retablo mayor de la Iglesia de San Jacinto es una de las grandes obras retablísticas de la capital hispalense que permanecen en el anonimato, aunque posee, además de una alta calidad, una historia que lo vincula de manera especial al barrio, así como a nuestra Hermandad.

Este retablo que preside el presbiterio de San Jacinto procede del desaparecido convento de la Victoria que la Orden mínima tenía en Triana, el lugar donde en el siglo XVI se fundó nuestra Hermandad y en el que permanecimos hasta mediados del siglo XIX cuando, tras producirse la exclaustación del convento -año 1835-, nuestra Cofradía tuvo que mudarse a San Jacinto, colocando las imágenes en el crucero del templo, según cuentan las crónicas.

Se encuentra documentado el destino de algunos objetos del exconvento de la Victoria, destacando entre ellos el retablo que nos ocupa. De la importancia de la pieza da cuenta el fallido intento del cardenal Romo y Gamboa, arzobispo de Sevilla y elocuente defensor del dogma de la inmaculada Concepción de la Virgen María, de llevarlo a Huelva, tras un viaje realizado a tierras onubenses, integrantes entonces de la archidiócesis de Sevilla. Se tiene constancia también de la solicitud en el año 1849, por parte de la hermandad de Nuestra Señora del Rosario del convento de San Jacinto, para que junto a la cesión que ya se le había otorgado del retablo mayor del convento de la Victoria, se le entregasen las rejas situadas en el presbiterio, pese a que sabían que estas últimas ya se habían

cedido a la Hermandad de las Tres Caídas, para que la instalasen en la Capilla de los Marineros. Fundamentaba la petición en que las rejas formaban parte del retablo mayor y guardaban armonía con el mismo, además el tamaño de éstas era más adecuado para su instalación en el convento de San Jacinto que en la Capilla de los Marineros, procediéndose a su cesión a la Hermandad del Rosario, previa conformidad de la Cofradía de las Tres Caídas.

Nuestra Hermandad, que poseía capilla propia en el antiguo convento de la Victoria, fue por tanto testigo directo de la ejecución de este retablo, la cual sitúan los historiadores en torno al año 1690. Sobre el altar en el primitivo convento de la Victoria, señala Ortiz de Zúñiga que estaba en alto y que debajo de él había una capilla en donde el patrono había montado un relicario en el que se exponían las numerosas reliquias que él mismo había donado, entre las que constaba un Lignum Crucis; que no debe ser otro que el que actualmente posee nuestra Corporación, tras su cesión por parte de la Orden mínima. No sabemos si tras el incendio de 1704, que arrasó gran parte del convento de la Victoria y casi toda la Iglesia, a excepción de la Capilla de la Estrella, fue respetada esta disposición y se salvó el retablo o hubo de realizarse otro nuevo.

Este interesante retablo, desde el punto de vista configurativo, presenta una resolución similar a la planteada por Cristóbal de Guadix para los retablos de gran escala, particularmente para el mayor de la iglesia sevillana de





San Francisco de Paula aparece en la hornacina superior



El escudo dominico corona la obra

San Vicente. Su arquitectura se concibe mediante banco con dos postigos y sagrario, un solo cuerpo ático y tres calles. Se sostiene por cuatro potentes fustes salomónicos decorados con “ferronerías” en sus vueltas, mientras que en las gargantas se enroscan hojas de laurel policromadas en negro y dorado, como en el retablo mayor de la iglesia del Hospital de la Caridad de Sevilla. El resto del retablo se encuentra actualmente dorado y policromado con rojo, verde y negro.

Quizás, de su composición, lo más llamativo resulte el planteamiento de la calle central, proyectada como una profunda y alargada hornacina que incluye dentro de su dilatado arco abocinado dos subestructuras: un templete de forma poligonal sostenido por columnillas salomónicas, donde en la actualidad se sitúa un crucificado y un manifestador de planta cuadrangular, con columnas similares, rematado en cúpula, que actualmente alberga la imagen de San Jacinto, titular de la Iglesia. Existe documentación gráfica de mediados del siglo pasado con la Imagen de María Santísima de la Estrella dentro del templete poligonal de columnas salomónicas central del retablo, dispuesta para la celebración de algún culto o acto extraordinario. En el interior de las hornacinas laterales, rematadas en medios puntos y coronadas por tarjas, se sitúan hoy las esculturas de Santa Inés y el Arcángel San Rafael, ajenas al retablo, que acusan su menor tamaño en proporción al espacio de la hornacina.

De todas las imágenes que posee el retablo, la única original y más interesante es la que se sitúa en el panel central del ático, que alberga un relieve de San Francisco de Paula en éxtasis o glorificación, llevado por ángeles, mientras que Dios Padre lo recibe desde la parte superior. De esta manera, el fundador de la Orden mínima y Titular

de nuestra Hermandad, mantiene su presencia en el retablo, como testigo de la orden que lo encargó y de su propia historia. Este panel central se encuentra flanqueado por dos columnas salomónicas sobre pedestales, situándose a sus lados dos hornacinas con remates ricamente ornamentados que albergan santos vestidos con dalmáticas, posiblemente los diáconos San Lorenzo y San Esteban, si bien carecen de los atributos que pudieran identificarlos. La arquitectura del retablo se remata con flameros en los extremos, una guirnalda de frutas que circunda el borde exterior y una airosa cartela central con el escudo dominico, el cual también se ha incluido en las ménsulas de las hornacinas laterales.

Esta hermosa pieza barroca ha cobijado a nuestros Titulares y ha servido de marco para espléndidos altares de culto de nuestra Hermandad, existe una amplia documentación gráfica a lo largo del siglo XX que así lo atestigua; queremos pensar que en los siglos anteriores también lo hizo desde el desaparecido convento de la Victoria. Como nuestra Hermandad, las vicisitudes históricas no consiguieron que el retablo se alejara de Triana; el tiempo le ha dejado marcado en su superficie las huellas de su historia, que enlaza la Orden mínima con la de predicadores; con esas huellas, podríamos describir también la nuestra.



Traslado del retablo de San Jacinto
“TANTA FE COMO EL MÁS RICO”

SERCOMONIÑOS

La Misa Infantil Los niños toman la Capilla

*Texto: Fco. Javier Jaén Toscano O.C.D.
Director Espiritual.
Fotos: Daniel Ternero*



«Quien no acoja el reino de Dios como un niño no entrará en él.» (Marcos 10,13-16)

“Dios oculta sus prodigios a los sabios y se los muestra a los sencillos” (Lucas 10, 21)

Y Dios ha querido que la Hermandad de la Estrella se nos llene de niños, ¿para que los formemos o para que aprendamos?.

Pienso que para las dos cosas. Qué difícil se me va a hacer desprenderme de tantos logros, de tantas con-

quistas y recuperar la candidez del corazón de un niño. Qué difícil me va a resultar dejar de ser el primero y ponerme al final de la fila, donde están los pequeños.

Porque, ser pequeños es tener las manos siempre abiertas pidiendo comprensión. Ser pequeños es no atreverse a alzar la voz por temor a desperdiciar un buen silencio. Ser pequeño es reflejar, como los niños, la limpieza del corazón en el brillo de los ojos.

Ser pequeño es...

Recuerdo que hace muchos años, en Granada,



siendo diácono, los fines de semana iba a un pueblo cercano para ayudar al Párroco. Uno de aquellos días, mientras esperaba el autobús, se nos acercó un niño pidiendo una limosna, todos nos miramos, después de darle algo, porque el destino de aquella colecta estaba claro, el puesto de “chuches” que allí había. Efectivamente, muy diligente se acercó al puesto y, ¡sorpresa!, compró un cartucho de maíz para las palomas. Ser niño es hacer que vuelen las palomas para que coman en mis manos.

Hace unos días, una de mis sobrinas (cuatro años)

me contaba un gran descubrimiento: “tito, mi abuela se llama María Luisa, mi madre se llama María Luisa y yo me llamo María Luisa. ¿Qué te parece?”. Le dije: me parece maravilloso. No hay otra respuesta, la vida es descubrir que me llamo como otros. Ser pequeño es tener la capacidad de saborear la vida desde la sencillez de mi existencia, desde mi condición humilde. Humilde, según Santa Teresa, “es el que anda en la verdad”. María recorrió ese camino y por eso es “la llena de Gracia”.

Los santos consiguieron su meta porque al hacerse pequeños Dios los enaltecía.



Si algo nos cuesta a los hombres, si algo nos duele y nos retuerce y nos desafía, es sentir que dependemos, que siempre hay otro por encima nuestra, que vivimos por pura complacencia de Dios.

Queda, por tanto, la esperanza de que el hombre se mida a sí mismo no por lo que sabe, sino por lo que aún le queda sin saber. No por lo que ama, sino por el largo recorrido del amor. No por lo que entiende, sino por las muchas oscuridades de su inteligencia.

La Estrella, desde hace unos años, se ha llenado de

niños que vienen a conocer a Jesús, para poder llevarlo en su corazón, que vienen a conocer a María, para que sea la Estrella que los ilumine.

Pero también estos niños nos enseñan que para ser ciudadanos del cielo tendremos que hacernos como ellos y que al mirar a nuestra Madre de la Estrella sintamos sus palabras en nuestro corazón, "haced lo que Él (Jesús) os diga".

Ojalá, que estas voces de niños, nos hagan vivir la vida con la alegría y la inocencia con que ellos la viven.





HERMANOS Y ARTISTAS

En vísperas del Año de Murillo, tres de los pintores más reconocidos del momento han ingresado en la Hermandad.

Jonathan Sánchez Aguilera, Miguel Ángel González y Rafael Laureano han pintado años atrás la portada de esta publicación.

Javier Blanco

No sabemos si Murillo llegó a conocer a La Estrella. Seguro que sí al Cristo de las Penas cuya hechura coincidió con un momento de más trabajo de su taller pasada ya la epidemia de la peste de 1649. 400 años después del nacimiento del genio de la pintura, tres jóvenes artistas que se encuentran en la primera línea de del panorama de las artes en Andalucía ingresan como hermanos de La Es-



trella. Tienen en común su pertenencia a una generación pujante e innovadora así como la voluntad de refrescar el lenguaje de la pintura más cercana al mundo de la Semana Santa. Pero también han coincidido los tres en algo que nos toca muy de cerca como es haber pintado para la Estrella la portada de esta publicación en los últimos años. Ese que fue el vínculo inicial con la hermandad ha



culminado en el ingreso de los tres en la nómina de hermanos.

Jonathan Sánchez Aguilera, Miguel Ángel González y Rafael Laureano juraron como miembros de la cofradía el viernes 28 de octubre después de haberlo solicitado meses atrás. Son tres incorporaciones que incrementan el

número de artistas plásticos que se han querido vincular a la corporación, lo cual es todo un orgullo.

Jonathan Sánchez Aguilera, nacido en Coria del Río se ha formado profesionalmente en el mundo de la cerámica, un gremio que tan vinculado ha estado a La Estrella. Se encuentra a gusto en el hiperrealismo aunque en su pin-



Rafael Laureano pintó la portada de 2012



Miguel Ángel González y su pintura para la portada de 2015





Jonathan Sánchez Aguilera y su portada de 2014

tura destaca el detallismo de los elementos y la limpieza de los fondos. Un exponente es la portada que hizo para la revista Estrella en el año 2014 en la que aparecen todos los rasgos de su estilo.

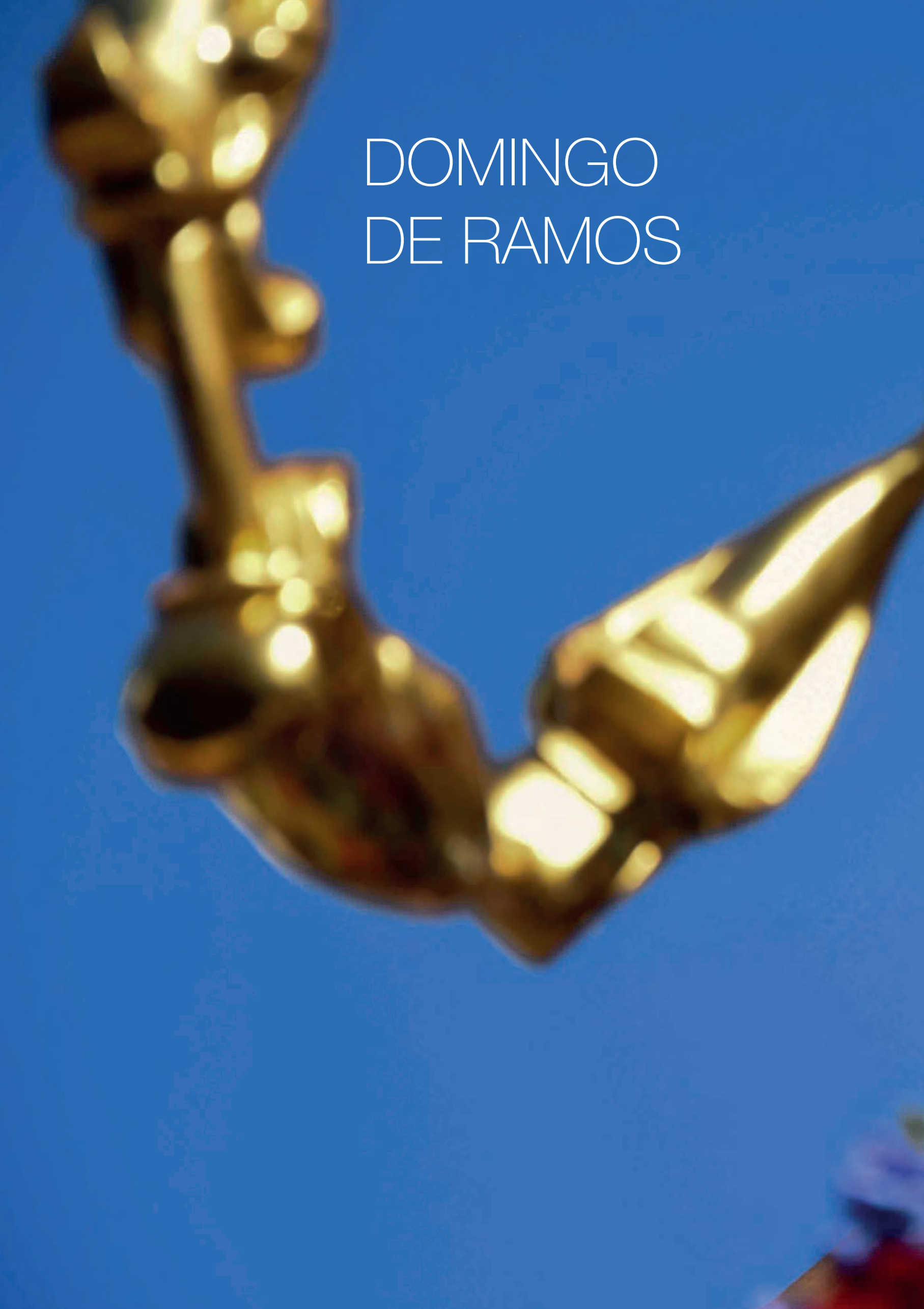
Miguel Ángel González también pintó para esta revista la portada de 2015 con ese estilo de pinceles sueltos que le caracteriza y que va más allá del impresionismo. Al igual que existe un realismo poético también existe un impresionismo poético que es el que refleja aquella portada emotiva en la que aparece como una ensoñación La Estrella saliendo de San Jacinto.

Rafael Laureano fue el autor de la portada del Boletín Estrella en el año 2012 creando una composición armoniosa en torno a la imagen del Cristo de las Penas. Tiene muchos registros pero sobre todo destaca la originalidad y la creatividad de sus composiciones, sobre todo de sus carteles que tienen un evidente sello propio.

En el Museo de Bellas Artes, donde puede que un día vean colgada su obra estuvieron estos tres artistas plásticos que ya son miembros de nuestra hermandad.



DOMINGO DE RAMOS







Fotos páginas 32, 34 y 36: Rocío Rivas

Los milagros ocurren

Juanmi Vega Rosa

Decir Domingo de Ramos es hablar de Sol, cielo azul, temperaturas magníficas para estrenar la camisa y el vestido. Más aún cuando en 18 de los 25 últimos Domingos de Ramos hemos tenido esa fórmula mágica de la felicidad. Todo un año esperando y cuando llega, el cielo encapotado. Caprichoso es el destino. Puede que el día se arreglase, como así fue, pero ese momento en el que muchos miraron por la ventana al despertar fue de auténtico pavor. De hecho, todos los que se acostaron tarde el Sábado de Pasión viendo las últimas del día nunca pensarían que la jornada se salvase.

Lola se mantenía a la espera, expectante, con la radio puesta en el salón mientras preparaba las torrijas que saciarían el hambre de su prole y nietos cuando volviesen de hacer su estación de penitencia en varias de las hermandades del día. “En Huelva, el día está metido en agua” le decía una vecina mientras ella apartaba la vista del perol y miraba fijamente el cuadro que tenía en el pasillo de su casa con el rostro de nuestra Madre para pedirle que soplase bien fuerte las nubes y así poder verla en la calle.

Esa misma mañana me fue imposible visitarte en tu casa. La bendita losa del trabajo me impidió ir a verte por última vez antes de encontrarnos en la calle. Ese día me tocaba ir al Porvenir aunque mi corazón estaba cruzando el río soñando con encontrarnos en la calle. Rezando porque ocurriese lo que parecía imposible.

La Hermandad de la Paz pidió una prórroga de noventa minutos para decidir si salían o no. Justo en ese instante, el agua hizo acto de presencia y enmudeció a la Sevilla cofradera que se temía lo peor. Finalmente, la Hermandad del Porvenir se la jugó y decidió realizar su estación de penitencia a la Catedral. Este movimiento desencadenó que las siguientes hermandades que tenía que tomar la decisión de si salían o no imitasen a la Paz, a excepción del primero de los pasos de la Hermandad del Amor que decidió unificar su cofradía al completo y sacar los tres pasos por la noche.

El escritor y periodista británico G. K. Chesterton dijo que “lo más increíble de los milagros es que ocurren”. En efecto, el milagro estaba sucediendo. Tan sólo un par de horas antes parecía que íbamos a tener que esperar más de un año para volver a vivir ese nerviosismo de ponernos la túnica, enfundarnos el capirote e ir hacia la iglesia por el camino más corto para allí encontrarnos con el resto de nuestros hermanos. Todos los años es igual y, sin embargo, todos los años son diferentes.

Una primera vez, alguien que nos acompaña, el que ya no está, el cambiar la varita por tu cirio, tu cirio por una insignia... Cada año es diferente. No hay dos Domingos de Ramos igual. Incluso el año en el que no puedes salir porque estás trabajando lo vives de otra forma. Todos son especiales.

En una casa del Parque Amate, con el aroma de la ca-

nela y el vino blanco colándose por todas las estancias del pequeño piso, Lola se estaba preparando para ir a su barrio y encontrarse con su Madre, con la devoción de su niñez. Con esa imagen que la devuelve al pasado. Ese momento con el que sueña todo el año. Allí, en el Altozano, los colores desaparecen y la devuelven a esa foto antigua, con los bordes quebrados que la lleva acompañando lustros en la mesita de noche sin necesidad de marco alguno, en la que aparece ella agarrada de las manos de su padre y de su madre. Esa foto que mira todas las noches antes de dormirse y a la que le da dos besos. Todo está consumado. En el Altozano se encontrarán.

La Hermandad de la Estrella salió a su hora. Con un cielo azul con pequeñas nubes blancas pintadas a modo de decoración. Nuestro Padre Jesús de las Penas se alzaba sobre un monte de corcho salpicado de jacintos, claveles sangre de toro, rosas orquídeas y cardos. Una estampa cargada de realismo y que simuló al calvario que lució en 2013 para el Vía Crucis de la Fe.

La Virgen de la Estrella iba ataviada con la saya azul de las hermanas Antúnez, el manto de salida de Consolación Sánchez, corona de oro y fajín. Iba cobijada por el paso de palio bordado por Fernández y Enríquez con el diseño de Antonio Garduño y con un exorno floral de orquídeas en tonalidades blancas. Por más que se intente relatar cómo iba es imposible hacer una descripción real de la belleza que rebosaba. En la calle Rioja me encontraba en la primera planta del edificio de Diario de Sevilla dispuesto a grabar a nuestros titulares para todos aquellos que no pudiesen salir en su búsqueda. Allí estaba yo. Viendo cómo se acercaba el Señor desde la Magdalena. Era la primera vez que me encontraba con vosotros en la calle después de un año en el que todas las semanas os hacía una visita. Mi primera vez después de hacerme hermano de esta gran hermandad.

Los nervios se acrecentaban a medida que el paso del Señor se acercaba a mi posición. Cuando iba por la Iglesia del Santo Ángel encendí la cámara. Os tengo que confesar que fui incapaz de grabar una buena toma. Los nervios de verle tan cerca me impidieron realizar bien mi trabajo. Fue un momento único. No iba a poder volver a verlos en lo que quedaba de día y no podía dejar de mirarlo en lugar de hacerlo por el visor de la cámara. Esas imágenes que están tomadas a nuestro Padre nunca salieron a la luz pero son un bonito recuerdo que guardo de mi primera vez con Él.

Cuando la Estrella se acercaba decidí apagar la cámara directamente y dejarla en una mesa. No podía. Era incapaz de mantenerla en un ángulo que dejase ver algo decente. Si con el paso del Señor no fui capaz de mantener el pulso con nuestra Madre se me hubiese caído la cámara al suelo. Seguro. Por eso decidí dejarla quieta y disfrutar. Verte venir e irte. Esta vez eras tú quién venía a mi encuentro y no al revés. En ese breve momento recordaba mis paseos por el puente, acelerando el paso, nervioso por





Allí estaba yo. Viendo como se acercaba el Señor. Mi primera vez después de hacerme hermano de esta gran hermandad.

En el Altozano se encontraba Lola a la espera de encontrarse con su Virgen. El milagro de todos los Domingos de Ramos se produjo.

volver a verte.

Cuando reviró la calle Rioja para enfilear Velázquez terminó mi Semana Santa contigo. Los nervios y la emoción pasaron a ser recuerdos de un día que no olvidaré.

La Hermandad discurría por la Carrera Oficial deseando enfilear el puente de Triana y encontrarse con un barrio que esperaba la vuelta triunfante de la Hermandad. Por la Avenida de la Constitución, el cielo se tornó de un color rojizo amenazante, lo que obligó a ir con celeridad.

En el Altozano se encontraba Lola a la espera de encontrarse con su Virgen de la Estrella. Allí estaba ella vestida con sus mejores galas. El milagro de todos los Domingos de Ramos se produjo. En ese breve instante en el que el palio estuvo parado cerca volvió a sentir como unas manos muy familiares apretaban con fuerza las suyas. La estampa se repetía.

Y justo cuando entró la Estrella por el dintel de la puerta, el cielo rompió su tregua y no pudo contener su llanto en forma de lluvia sabiendo que este año, Lola no estará sola en el Altozano y que esa estampa en blanco y negro que yace en la mesita de noche de uno de sus hijos se tornará en color. Los milagros ocurren.



Videos del Domingo de Ramos.
Canal Youtube: LaEstrellaTV



Galería Fotográfica
Domingo de Ramos 2016

Foto: Mariano Ruesga





PATRIMONIO

Historia de una saya

Blanca, burdeos y ahora azul.



Santa Ana visitando la saya en torno a 1915.

Sergio Cornejo

La saya decimonónica de la Virgen de la Estrella forma, junto con el manto de salida y el palio que diseñara Rodríguez Ojeda, un inigualable conjunto de bordados sevillanos del siglo XIX que, gracias a nuestra Hermandad, podemos admirar en perfecto estado de conservación para engrandecimiento del patrimonio artístico, en cuanto a bordado en oro se refiere, de nuestra Semana Santa. Si bien, de las tres piezas mencionadas es precisamente la saya que nos ocupa la que, al menos hasta ahora, se encuentra menos documentada. No obstante, un repaso por la historia gráfica de nuestras Cofradías nos descubre interesantes datos de la pieza que, sumado a su excepcional calidad artística, hacen de esta saya una obra especialmente singular.

En 1898 se documenta que la Virgen de la Estrella procesionó sin palio, entrenando una saya negra bordada en oro. Este dato ha hecho que tradicionalmente se confundiera con esta saya negra la que es objeto de nuestro artículo, datándola en dicho año y atribuyendo su ejecución a las hermanas Antúnez, también sin base documental. La fotografía existente del paso de la Virgen del año 1898 corrobora que no se trata de nuestra saya; además, la pieza que nos ocupa estuvo en su origen bordada sobre tisú



La Macarena entre 1885 y 1889 con la saya

blanco - así se puede ver en distintas fotografías- y no en soporte oscuro.

Rafael Jiménez Sampedro, uno de los mayores especialistas sobre el arte del bordado, y más concretamente el referido al siglo XIX, habiendo logrado documentar entre otras importantes piezas, la autoría del diseño de nuestro manto de salida a Edmigio Serrano Dávila -y la participación en su ejecución de la bordadora Consolación Sánchez- ya apunta la posibilidad de que la saya decimonónica de la Estrella fuera adquirida de manera conjunta al palio y manto que, en propiedad de Rodríguez Ojeda, compró la Hermandad en 1909, y que el bordador tuviese debido a haber formado parte del precio de alguna de sus nuevas obras, como acostumbraba a hacer.

Reveladora nos resulta la foto de la Esperanza Macarena en la primera década del siglo XX, con el palio actualmente propiedad de nuestra Hermandad y en la que se identifica la saya de la Estrella en su soporte blanco original. Esta saya la luce igualmente la Virgen de la Macarena en otra foto anterior, documentada entre los años 1885 a 1889. La datación de esta foto la realiza el profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, An-



La Virgen con la saya y el manto de Consolación Sánchez antes de su reforma.

drés Luque Teruel, en su libro “Juan Manuel Rodríguez Ojeda, diseños y bordados para la Hermandad de la Macarena 1879-1900” al identificar el manto verde romántico de Rodríguez Ojeda y Eloisa Rivera que luce la Virgen de San Gil. Este dato aumenta la antigüedad de la saya en más de diez años sobre la fecha tradicionalmente asumida, haciéndola incluso anterior al palio de Juan Manuel – bordado entre 1890 y 1891-.

En las primeras fotografías de la Virgen de la Estrella con el palio de Rodríguez Ojeda, a principios del siglo XX, ya aparece ataviada con la saya en el color blanco original, visión que tendremos en numerosa documentación gráfica hasta bien entrada la segunda mitad de la centuria, siendo la saya que María Santísima de la Estrella luciera en la salida extraordinaria del año 1960 con motivo del 400 aniversario fundacional de la Hermandad.



La Estrella a finales de los 80 con la saya cuando el soporte era de terciopelo burdeos



Aspecto que presenta la pieza en la actualidad. Foto: Luis Arenas



La Macarena y La Estrella, el mismo palio, la misma saya

Otra fotografía histórica vinculada a la saya decimonónica de la Estrella nos retrotrae a la segunda década del siglo XX, en torno al año 1915, cercano al 650 aniversario de la Real Parroquia de Santa Ana. Se trata de un interesante retrato de las Imágenes titulares de la parroquia, en el que aparecen la Virgen y Santa Ana ataviadas con las mejores galas, incluso el magnífico frontal de altar renacentista de la iglesia cubre la peana del conjunto, con la singularidad de que la Madre de la Virgen viste la saya blanca de la Estrella. Quizás esta fotografía sirvió a Enrique Mármol Rodrigo para pintar, en el año 1929, el azulejo que luce la fachada de la parroquia en la calle Vázquez de Leca, pues se reproduce la saya en el vestido de Santa Ana.

En el último tercio del siglo XX contemplaremos una nueva visión de la pieza, fruto de la restauración y pasado a terciopelo burdeos llevados a cabo por Guillermo Carrasquilla, quien le añadió los característicos “caracolillos” con los que el taller enriquecía sus obras de bordado. Posteriormente, en el año 1993, la Hermandad decidió restaurarla en el taller de Fernández y Enríquez de Brenes, pasándola a nuevo terciopelo, en esta ocasión de color azul noche, configurándose la imagen que actualmente tenemos de la saya: se eliminaron los “caracolillos” añadidos por Carrasquilla, recuperándose el diseño inicial, aunque en un color totalmente opuesto al blanco de origen. Esta última intervención fue sufragada por un amplio grupo de hermanas de la Corporación, estrenándose el 27 de marzo

de 1994. Desde entonces, seguirá siendo la saya que en mayor número de ocasiones ha lucido la Virgen de la Estrella en su paso de palio, siendo también la utilizada en su Coronación Canónica.

Si bien la autoría de su diseño y ejecución sigue siendo un misterio, podemos abrir líneas de investigación como la ya aportada por Jiménez Sampedro, quien la desvincula de las hermanas Antúnez al no apreciar en ella ninguno de sus grafismos, como una hoja doblada sobre sí misma u otra trifoliada, habitual de sus diseños. Siguiendo esta punto de partida, no descartamos la implicación de Rodríguez Ojeda en la saya, quien por esas fechas está creando obras con el estilo romántico que caracteriza el último tercio del siglo XIX, bordadas en el taller a nombre de su hermana Josefa: tales como la túnica del Señor de la Sentencia de 1889 –recordamos que la saya de la Estrella aparece fotografiada entre los años 1885 y 1889-, o el propio palio de la Estrella que hemos referido desde el principio. En cualquier caso, de lo que no hay duda es de la trascendencia de esta valiosa pieza de bordado y su influencia en obras posteriores vinculadas a la creación artística de Juan Manuel, tales como la saya romántica de la Virgen de Regla del año 1899 o la túnica de Nuestro Padre Jesús de la Salud, de la Hermandad de los Gitanos, estrenada en el año 1892 y atribuida a Rodríguez Ojeda por su parecido a la anteriormente citada del Señor de la Sentencia, en la que encontramos soluciones compositivas idénticas a las existentes en la saya de la Estrella.

LA FOTOGRAFÍA

Karen Gajate

¿Cómo expresar en pocas palabras lo que siento por mi profesión, por mi trabajo, hablo de la búsqueda de transmitir una emoción a través de una imagen, más allá de una fotografía bonita, correcta,... una imagen que te provoque un sentimiento concreto?

¿Cómo transmitir paz, amor y respeto? esa fue la primera pregunta que me hice cuando me invitaron a retratar a la Madre de Dios de la Estrella. Un honor y una responsabilidad, puesto que trataba de transmitir emociones, no solo la mía sino la de tantas personas que la veneran y admiran. Tan solo pude dejarme llevar, me situé delante de ella, delante de su imagen hermosa y cálida, sus ojos atrapan miradas, por sus mejillas resbalan seis lagrimas que conmueven, una boca entreabierta que parece que respira, unas manos talladas con gran expresividad; la derecha, con los dedos ligeramente curvados, la izquierda algo más extendida, una imagen de candelero tallada con esmero y amor en madera de cedro. Las tonalidades variaban en función de la luz, los tonos rosáceos, e incluso violetas asomaban con suavidad cuando iba buscando la luz que deseaba. Puesto que estaba intentando fotografiar y transmitir emociones; intenté fotografiar por instinto, pensar menos y sentir más, componer y dominar las técnicas es importante pero no lo es todo. Lo más importante es disfrutar y dar lo mejor de uno mismo en cada imagen.

La fotografía no solo es mi medio de vida, sino que es mi forma de vivir, siempre que cojo la cámara busco emocionarme con lo que hago, disfrutar de las miles de oportunidades diarias que me ofrece la vida para hacerlo, para sentir, para ser yo misma. Si una cosa me ha enseñado la vida es a disfrutar de cada segundo, de cada instante.

El tiempo que estuve retratando a Nuestra Señora, muchos pensamientos pasaron por mi mente, pude sentir la devoción de los hermanos mientras la trasladaban, me conmoví con la pasión de sus miradas, la veneración al besar su mano, muchos hermanos y hermanas se emocionaron, brotaron lagrimas por su mejillas, sus ojos brillantes hicieron que aflorara la emoción en mí, sentir la fuerza de su fe sincera me cautivo.

El día que me llamaron para fotografiar a la Estrella, era un día complejo, uno de esos días en el que las fuerzas flaquean; hacia menos de cuatro días que me habían dado mi cuarta sesión de quimioterapia y normalmente eran días en los que mi cuerpo estaba más cansado pero fue al final un día alegre, tenía un nuevo reto por delante.

Mucho pensé sobre la iluminación, las características de la imagen, los brillos en el rostro, las tonalidades,... quizás pensé demasiado, porque al estar en la capilla, rodeada del fervor de los hermanos, al encontrarme a solas con la Dolorosa me deje embriagar por los sentimientos y emociones, por instantes me traslade a nuestra Sevilla en Semana Santa, en donde cada rincón, en cada callejuela te sorprende la pasión de la gente. La firme voz del capataz, el quejío de los costaleros, una saeta desde los balcones, el olor a incienso que inunda las calles,... se respira pasión y arte. Realmente no necesitaba más, solo



sentir lo que estaba haciendo y desde el máximo respeto y la mayor humildad retratar a la Estrella tal y como yo la veía, hermosa y dulce, una madre, una hermana, una guía, como bien dice la historia, Norte para los navegantes.

Soy de orígenes holandeses y españoles, inicié mi andadura en el mundo de la fotografía en 2007, y desde 2012 hasta la actualidad además imparto cursos y talleres de fotografía para aficionados y profesionales. Trabajo especialmente en la fotografía de bodas y familias, soy amante del retrato y de la fotografía artística. Los proyectos personales son vitales para mí. A día de hoy trabajo en Scar Life: pretendemos dar visibilidad a una realidad, verla a través de los ojos de los Héroes y Heroínas que nos rodean. Nuestra intención es naturalizar y enseñar a la sociedad la cara más positiva y humana del difícil proceso que sufren millones de personas que tienen cáncer, a través de fotografías y entrevistas personalizadas en las que contamos las diversas historias de vida de sus protagonistas, siempre desde el respeto y la humildad.

Nuestro principal objetivo es colaborar con la sensibilización y concienciación de la humanidad sobre un proceso complejo que sufren, a día de hoy, millones de personas en el mundo. Nuestra intención es naturalizar y enseñar a la sociedad la cara más positiva y humana de este difícil proceso.

La vida es un continuo reto, cada experiencia y vivencia nos ayuda a crecer, haber podido tener la posibilidad de retratar la imagen de la Virgen de la Estrella ha sido una de ellas y por ello doy gracias.



Galería Fotográfica







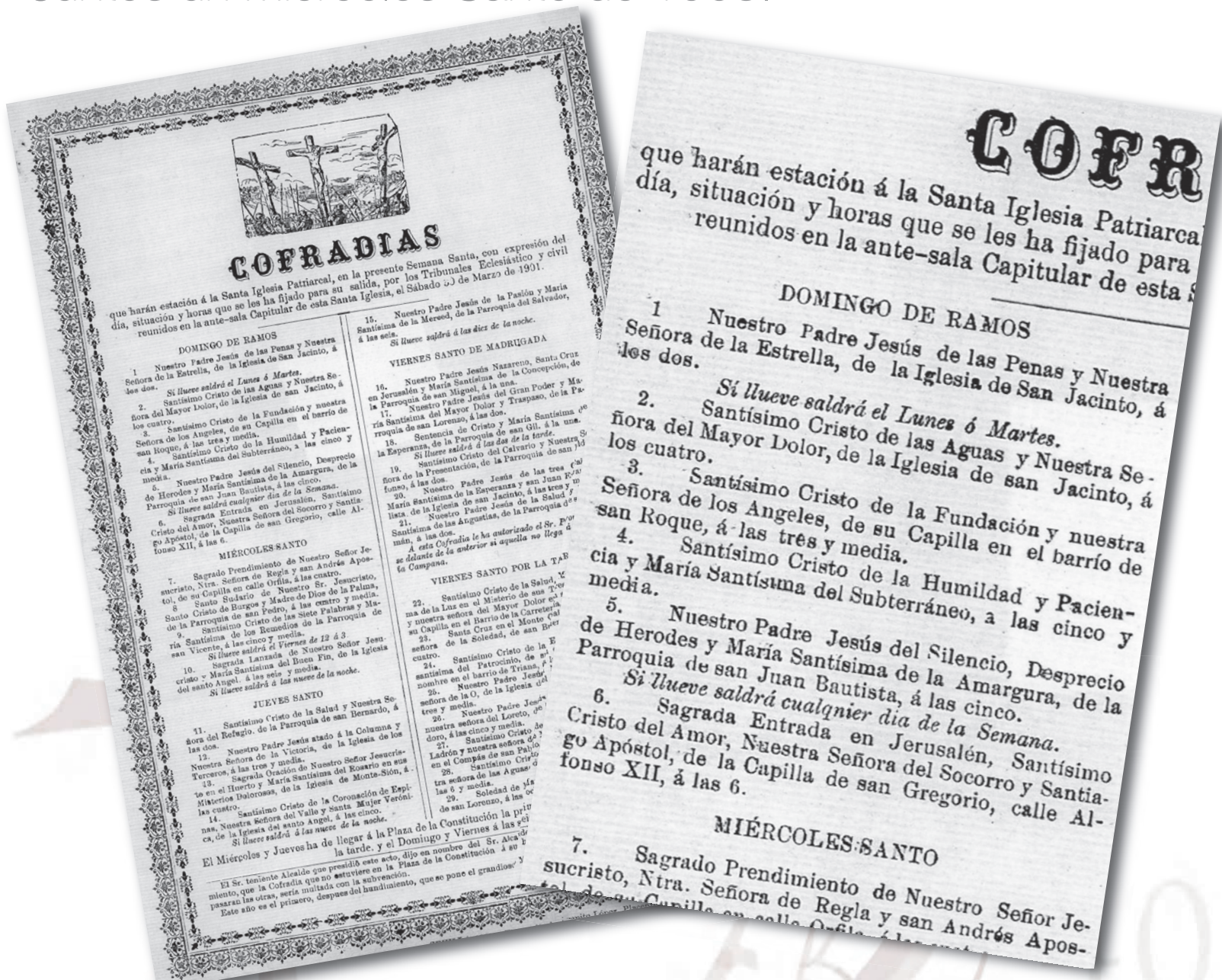




DESAMPARADOS



El Cristo de los Desamparados y La Estrella. Juntos un Miércoles Santo de 1903.



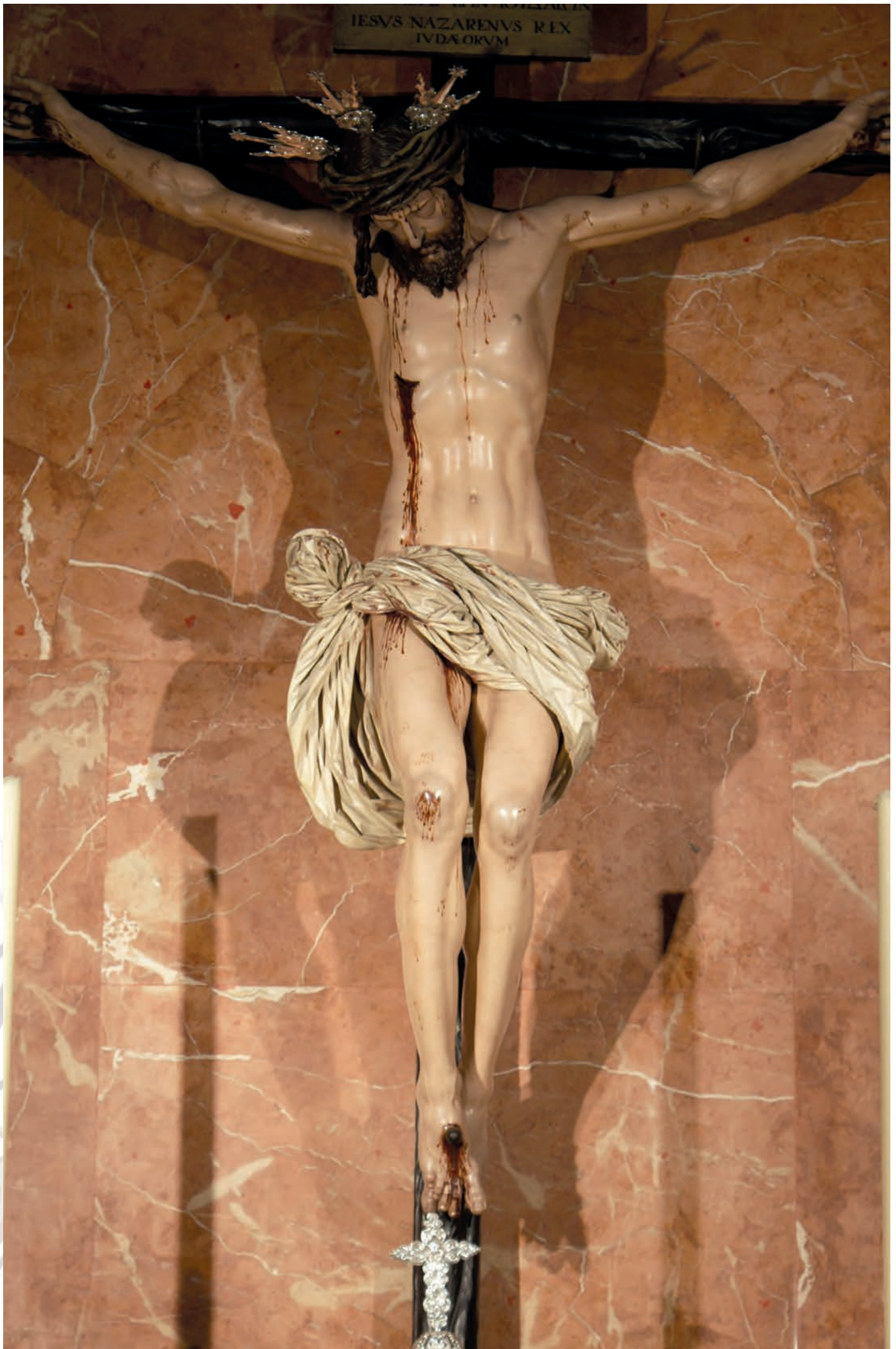
Juan Dobado O.C.D.
Doctor en Historia del Arte.

Este año 2017 se cumple el IV Centenario de una imagen emblemática del barroco sevillano: el Crucificado de los Desamparados de la Iglesia Conventual del Santo Ángel. En una cédula notarial el imaginero de Alcalá la Real, Juan Martínez Montañés, declaraba haber tallado un Crucificado para el Convento de los Carmelitas Descalzos de Sevilla.

Se trata del último de los Crucificados de tamaño natural que tallara el "dios de la madera", es el resumen de su arte en una perfección inigualable, adoptando un canon clásico de belleza natural impregnada de una unción sagrada como Cordero inocente que entrega generosamente su vida por la redención de toda la humanidad. Cuenta la tradición del convento que Montañés no cobró nada por su ejecución, que se lo pagarían con la "sopa de los pobres" que todos los días los frailes daban por una puerta de la calle de atrás, actual Muñoz Olivé. Si de los otros dos retablos que el maestro tallara para el convento sí se con-

servan los contratos, resulta llamativo que no se haya conservado el del Cristo, sólo a través de esa declaración notarial. Curiosamente hoy el Crucificado se ubica en ese lugar, en la Capilla Sacramental, cuyo muro da esa calle. Y el lema de este centenario recuerda su advocación y su historia: 400 años con los Desamparados.

La Venerada Imagen del Crucificado, que recibe tantas visitas diarias en su Capilla, saldrá en procesión el próximo día 10 de junio en el paso que generosamente ha cedido la Hermandad de San Bernardo para esta salida de rogativas por los desamparados del mundo. Será una stampa única, hace más de un siglo no se ha visto por las calles de Sevilla esta Imagen. La Imagen del Cristo salió varias décadas en procesión cuando la Hermandad de la Sagrada Lanzada se instaló en el templo de la calle Rioja coincidiendo con el periodo de la desamortización. La hermandad se establece a finales de 1851, saliendo en estación de penitencia el Jueves Santo desde el Santo Ángel



Fotos páginas 50 y 53: Manuel J. Rodríguez Rechi



entre 1852 y 1855.

La hermandad fue recibida por los capellanes que regían el templo, en este caso el padre José M^a de la Santísima Trinidad Campos, un carmelita descalzo exclaustrado, que velaba por la conservación del patrimonio hasta que llegaran sus hermanos. La Orden llegó en un primer intento en 1881 hasta 1884, por falta de espacio no prosiguió la fundación, siguiendo el padre Campos con la ayuda de los franciscanos de San Buenaventura. Definitivamente regresaron los frailes descalzos en 1904, entregándoles la iglesia el Beato Cardenal Spínola. Por tanto, no se pierde la continuidad sobre el cuidado del patrimonio del templo durante todo el periodo desamortizado, incluido el magnífico Crucificado de Montañés.

La Hermandad de la Lanzada pidió al capellán, el padre Campos, el carmelita exclaustrado, el préstamo de la Imagen para que saliera en el paso de misterio, a lo que él accedió gustosamente. Fue cedido en depósito y en uso

mientras la corporación radicara en el templo. Vienen años de decadencia para la hermandad, desde 1856 hasta 1875 no procesiona. Lo hará de nuevo desde 1875 hasta 1881, los tres últimos años en el Miércoles Santo, de nuevo se suspende la estación de penitencia hasta 1896, saliendo hasta 1904, tampoco salió en 1905, en 1909 y en 1913. Las dificultades aumentaron y el Crucificado de Montañés salió por última vez en la Semana Santa de 1914. En 1915 se pierde la cesión del Crucificado y, al año siguiente, se traslada a la Parroquia de San Román.

Por tanto, el Crucificado de los Montañés salió durante los siguientes años: 1852-1855, 1875-1881, 1896-1904, 1906-1908, 1910-1912 y 1914. Es decir, un total de 27 años ha procesionado la Imagen del Crucificado de los Desamparados por la calles de Sevilla. La mayoría de ellos, desde 1896 en el Miércoles Santo.

Hasta ahora hemos analizado el pasado procesional del Cristo de los Desamparados, ¿hay alguna relación con



Dos fotos del Cristo de los Desamparados en el misterio de La Lanzada

En 1903 coincidieron en la calle la Hermandad de La Estrella y la de la Lanzada que sacaba al Cristo de los Desamparados.

La imagen del Convento del Santo Ángel saldrá en procesión el próximo 10 de junio por el 4º Centenario de su hechura.

la Estrella? Cuando se observan las convocatorias de la Cofradías de Semana Santa, como la de 1901, la hermandad de la Lanzada procesiona el Miércoles Santo, mientras que la Estrella de Triana lo hace el Domingo de Ramos, su día tradicional. Pero hay un año especial, en 1903 coincidieron en las calles las dos hermandades, ya que la Estrella solicitó al Ayuntamiento salir el Miércoles Santo, al año siguiente volvería de nuevo a su clásica salida el primer día de la Semana Santa, el Domingo de Ramos. Es un dato curioso, las dos hermandades hicieron estación de penitencia a la Catedral en un mismo día ese año de 1903.

Los demás años ambas corporaciones figuraban en el programa de cofradías de la Semana Santa y a lo más, los pasos de la Estrella pasaban delante de la Iglesia del Santo Ángel, mientras los de la Lanzada y el Valle estaban dentro. Una relación que cada Domingo de Ramos se revive cuando los pasos de la Estrella se detienen ante el Santo Ángel como signo de hermandad entre la corporación trianera y la Orden de los Carmelitas Descalzos.

LA JUNTA

19 hermanos al frente de la hermandad
Así son, así trabajan



Una reunión del Cabildo de Oficiales en el salón de la Casa de Hermandad

Todas las organizaciones tienen una dirección y las hermandades no iban a ser menos. Para que el barco navegue y lo haga en el rumbo adecuado es necesario que hombres y mujeres se afanen en mantener esa dirección y llegar así al destino que se desea. En las reglas de la Estrella viene dispuesto todo lo concerniente al gobierno de la institución. Está el Cabildo General que es el órgano de

debate y deliberación más importante y también el que toma decisiones sobre los asuntos de mayor trascendencia. La Junta de Gobierno queda convertida en el órgano ejecutivo que dirige y administra el día a día de la hermandad. En junio pasado tomó posesión la nueva Junta de la Estrella que hoy queremos que todos conozcáis. Son hermanos veteranos y jóvenes que de manera voluntaria

La Junta es el órgano ejecutivo que se encarga de gestionar y administrar el día a día de la Hermandad



El Estado Mayor. Manuel González Moreno, Hermano Mayor, Sergio Cornejo Ortiz, Teniente de Hermano Mayor y Fray Francisco Javier Toscano Jaén, Director Espiritual.

prestan su servicio al conjunto de la corporación. Podemos decir que en la junta hay diversas áreas que se encargan de todos y cada uno de los elementos del engranaje. Arriba se encontraría lo que hemos denominado el Estado Mayor o área de dirección que es la responsable de la coordinación de todos los elementos para que las cosas funcionen. No queremos aquí hacer una re-

producción de lo que indican las reglas que para eso están, sino enseñar lo que puede ser la estructura interna de la dirección de nuestra Hermandad. En ese área de dirección y coordinación figuraría el Director Espiritual, el Hermano Mayor y el Teniente que le asiste en todo momento.

Existe otro negociado que podemos denominar administrativo. Está integrado por los mayordomos y los secretarios así como por los oficiales de junta, consiliarios o fiscales, que se adscriben a una de estas dos áreas. Está claro que la mayordomía tiene que ver con la administración de los bienes de la cofradía y la secretaría es la pieza clave en las relaciones con los hermanos y las relaciones con el exterior. La calificación de departamento burocrático sería injusto porque los secretarios y los mayordomos, por cuestiones obvias, siempre han sido el primer rostro que de La Estrella han tenido los hermanos. En los últimos tiempos también se le ha asignado a este área la res-



Los pilares. De Izquierda a derecha: José Luis Garrudo García, Diputado de Formación, Mario Mancheño Ruiz, Consiliario 5º, José Luis Salazar Díaz, Diputado de Caridad, Luis de la Heras García de Vinuesa, Consiliario 2º, Juan Domínguez Álvarez, Diputado de Cultos e Isidoro Moreno González, Consiliario 1º.



El trabajo de la Junta de Gobierno se divide en áreas al frente de las cuales se encuentra la de dirección y coordinación

La cofradía. De pie, de izquierda a derecha: Antonio Marco Guillén Jiménez, Prioste 2º, Sergio García Real, Consiliario 3º. Abajo, de izquierda a derecha: José Luis Álvarez Escamilla, Diputado Mayor de Gobierno y Antonio Espinosa Consuegra, Prioste 1º.



Gestión. De izquierda a derecha: José Luis Garrudo García, Secretario 2º, Víctor Mora Castaño, Secretario 1º, David País Muñoz, Mayordomo 2º, José Manuel Castro Sáez, Fiscal 1º, Víctor Benito de la Fuente López, Mayordomo 1º, Dolores María Álvarez Escamilla, Fiscal 2ª y Mª del Carmen Martín Rodríguez, Consiliaria 4ª.

La nueva Junta surgida tras las elecciones de junio de 2016 está compuesta por 19 oficiales más el Director Espiritual.

ponsabilidad de la comunicación que pasa por ser uno de los grandes logros de La Estrella en este siglo XXI. Gracias a la comunicación nos conocemos mejor dentro y también nos conocen mejor fuera.

La tercera pata de la estructura de la junta es la que tiene que ver con los distitos sectores de la vida corporativa que regula. Ahí están los diputados y los consiliarios adscritos a tareas concretas como son la formación, la caridad o los cultos, También en estos tres campos la hermandad ha crecido de manera enorme en los últimos tiempos. Puede que la caridad, por pertenecer al ADN de la cofradía desde los tiempos de la fundación en los Mínimos, sea la joya de la corona, pero es evidente que en campos como la formación o los cultos el progreso ha sido bastante notable.

Existe un cuarto apartado que es el que está relacionado con la cofradía y también con el patrimonio. A ese área pertenecen los priostes y el diputado mayor de gobierno. Su trabajo se mantiene durante todo el año pero es especialmente en la cuaresma cuando su tarea se convierte en fundamental.

Esto no ha sido una explicación de las reglas. Simplemente se trataba de conocer un poco mejor qué hacen y quienes son los hermanos que trabajan durante todo el año en la junta de gobierno de La Estrella.

BODAS DE DIAMANTE



Paco Fernández Morente 75 años de devoción.

Eduardo García Fernández

Si tuviera que sintetizar en una palabra lo que nuestro hermano Francisco Fernández Morente, Paco Fernández para todos los que le conocemos, significa para nuestra hermandad sería esta: estrellismo.

Sí, Paco Fernández representa la esencia de lo que es amor a una hermandad y a nuestros amantísimos titulares; 75 años de devoción y fe a Nuestro Padre Jesús de las Penas y a nuestra bendita madre, a su Estrella. Hoy en día, Paco es uno de nuestros mayores. mayores en sabiduría, en dedicación, en compromiso... todo un ejemplo de vida consagrada al trabajo por y para su hermandad y sin recibir nada a cambio. Disfrutando como un niño cuando cada Domingo de Ramos vestía su hábito de nazareno. Sonriente, orgulloso, rebotante de satisfacción. a su lado siempre sus hijas, sus nietos, su gente, en suma, escuchando y aprendiendo. una buena lección del más puro y auténtico estrellismo.

Nació en Sevilla el 14 de junio de 1937, en el seno de una familia en la que se le inculcó el amor a su ciudad y a sus tradiciones, pero en particular hacia su hermandad de la Estrella, a la que dicha familia se encontraba vinculada

desde generaciones. No en vano, a Paco, en la hermandad, muchos le han conocido y conocen como Paco Morente, apellido con el que se reconoce a una saga de hombres y mujeres que lo han dado todo por la hermandad de la estrella, junto con otras generaciones de familias, de estrellistas de fe que, desde hace ya muchos años, han hecho de su amor por nuestros benditos titulares una forma de vivir y de sentir.

En Triana vivió su infancia. ya, desde muy joven, este trianero de ley regentaba junto a sus padres y hermanas un bar, "La Cucaña", en plena calle Betis, donde poco a poco fue forjando su carácter. a pesar de tener una infancia difícil, como la mayoría de los trianeros y sevillanos, a causa del período de posguerra que le tocó vivir, nunca le faltó el amor y el cariño de su familia y amigos, amor que, desde muy joven, siempre devolvió multiplicado hacia su estrella, faro y guía de sus inquietudes y afanes, a la que se consagró durante toda su vida.

Ingresó como hermano en julio de 1942, a la edad de cinco años y ha formado parte de la junta de gobierno de la hermandad en diferentes períodos con José Luna Gaz-

quez, Rafael Medina García de la Vega y Juan Silverio, compartiendo alegrías y sinsabores junto a otros hermanos y hermanas que, gracias a su esfuerzo y dedicación, forman parte ya de la historia de nuestra corporación, como Rafael Medina, Adolfo Ferrer, Fernando Balcera.....

75 años han pasado ya, Paco... 75 años de amor, devoción y entrega a tu hermandad. Sólo me queda, por un lado, darte las gracias por todo lo que, como estrellista, has enseñado al autor de estas humildes líneas, junto a tus hermanas, María y Carmen; gracias, por tus sabios consejos a lo largo de todo este tiempo; gracias por tu experiencia y saber estar en los momentos difíciles.... Que nuestros titulares te colmen de bendiciones a ti y todos los tuyos, y por otro, darte la enhorabuena por tal efemérides y desearte que, como a todos los que, de una forma u otra, "cumplimos años", que sean muchos más.

Fotografía: Archivo familiar



DESDE DENTRO

Los tramos de la Formación
La otra cofradía.



José María Saval Tejera

“¡Qué bueno es que los jóvenes sean callejeros de la fe, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!” recoge el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*.

Conseguir esos “callejeros de la fe” que menciona el Papa, es uno de los propósitos más ilusionantes que tiene esta Hermandad y para ello se trabaja desde principio de curso en una organización para que sea posible. Una organización basada en una estructura formativa que recoge distintas edades y etapas pero que tiene un fin común: Dios.

La formación es uno de los pilares básicos de la Hermandad y aunque abarca muchos ámbitos, vamos a orientarla a las catequesis para poder ilustrar el objetivo que hemos expuesto: la formación basada en la ense-

ñanza del mensaje de Dios, una de las funciones más satisfactorias para un católico.

En total, la diputación de formación atiende alrededor de unas 400 personas entre todos los grupos de catequesis. Una cifra ilusionante que demuestra el gran trabajo y esfuerzo que se está realizando en este ámbito, fruto de las semillas plantadas durante muchos años y con el deseo y ambición de que continúe aumentando. Podemos decir que con todas las personas que integran las catequesis, entre formadores y alumnos, se pueden formar, no uno, sino varios tramos en el cortejo de nuestra cofradía el Domingo de Ramos.

Las catequesis recogen varias etapas con distintos grupos en la que cada uno tiene un distinto plan de enseñanza adaptado a la edad y nivel en el que se encuen-



La Diputación de Formación atienden a unas cuatrocientas personas entre todos los grupos de catequesis

Los dos tramos de formación básicos en la Hermandad son los de la Comunión y la Confirmación.

tre. Estos serían los distintos “tramos de formación” que se podrían hacer:

- Comunión: para la preparación de este importante sacramento se dan tres cursos. El primero de ellos adaptado a los más pequeños que inician este camino es “Despertar en la fe”, que se da una vez al mes. Luego se avanza a primero y posteriormente a segundo curso, ambos con frecuencia de una vez a la semana y donde a medida que se progresa en los cursos, se van ampliando más los conocimientos mediante los libros que recomienda la diócesis para alcanzar el objetivo.

- Confirmación: para aquellas personas que quieran ratificar su fe en Dios después de la comunión. Hay cinco grupos según la edad (uno de adultos, dos

de jóvenes y dos de niños). Estas catequesis se dan dos veces al mes durante año y medio aproximadamente y se sigue el *Youcat*, el catecismo adaptado para jóvenes del Papa Benedicto XVI.

Además de cada una de las dinámicas internas que realiza cada grupo, también se hacen otras actividades conjuntas como son las convivencias a través de meriendas o retiros pensados para los de confirmación (aunque son abiertos para toda la Hermandad) que están basados en la meditación para preparar tiempos de cambio como son el Adviento, cuyo retiro este año ha sido en la Casa Espiritual el Pilar, en Sanlúcar la Mayor y la Cuaresma, que ha sido en el Convento Santo Tomás de Aquino. También se reserva una misa de Hermandad para todos estos grupos de catequesis, siendo el segundo domingo de cada mes y que está dedicada y or-



ganizada por ellos, ya que la celebración de la Eucaristía es la esencia de toda esta preparación. La de comunión es a las 10:30h y la de confirmación a las 11.30h. La introducción de este texto ha sido con una cita del Papa Francisco y a modo de reflexión con este tema vendría bien otra que es muy simple y que dijo en un encuentro con los jóvenes.

Es la siguiente: "¡Hagan lío!". Eso creemos que estamos haciendo en nuestra Hermandad, o al menos intentando con ilusión y ganas. Estamos haciendo un "lío" basado en la enseñanza mediante múltiples personas que se implican en formar a otras que se quieren preparar para seguir el camino de Jesús. Un "lío" que consiste en convertir a personas en lo que se ha comenzado di-



ciendo: verdaderos “callejeros de la fe” capaces de transmitir todo lo que han aprendido, y sobre todo un “lío” que además de hacer crecer como católico, también lo hace como persona, algo fundamental en el camino de la vida

No deseamos otra cosa que no sea seguir haciendo este bendito “lío” que tenemos con nuestras catequesis,

del que hay motivos de sobra para estar orgullosos y que tanto nos llena interiormente. Siempre con la idea de abrir las puertas a todas aquellas personas que quieran enriquecerse con este ambicioso proyecto de fe, y así seguir aumentando nuestros “tramos de formación” compuestos de personas que disfruten en las dos vertientes: formar y ser formado.

NOCHEDEREYES



Estrella Carreño

Ser luz. Ser estrella es anteceder un camino, guiar un sendero, ser faro en el rumbo de una travesía.

Triana y Sevilla tienen su Estrella, esa que cada Domingo de Ramos encauza la senda de tantos que seguimos su estela. Pero hay quien tiene la suerte de ser estrella por un día, de orientar la ilusión de unos magos cada cinco de enero. Hay quien tiene la suerte de ser punta del iceberg más hermoso en la noche más bonita que puede existir. Protagonistas de un cuento que soñaban desde niñas, éstas son nuestras estrellas: Victoria Rey, Carolina Alés (Sevilla 2016 y 2017, respectivamente), Ángela García, Carmen Peña, Fátima Moreno y María Tovar (Triana 2012, 2013, 2014 y 2015). Y es que todas ellas han sido coronadas como el personaje al que encarnarían, en la Capilla; qué mejor que “la Estrella de la Ilusión reciba su tiara en la casa de María Santísima de la Estrella, que es la ilusión de

muchos trianeros y sevillanos el Domingo de Ramos” indica Miguel Ángel Álvarez, presidente de Balonmano Triana.

Carolina recuerda “fue el acto más hermoso que vivimos ese año”, a lo que Victoria apostilla “presumo al decir que un día la Estrella de Triana me brindó su luz”.

Fátima cuenta “sentí una emoción muy grande al ver que mis dos madres, las que me han visto crecer a lo largo de mi vida, contemplaban el momento de la coronación” un instante que no olvidarán jamás, pero tampoco sus progenitores María del Mar, la madre de Fátima, emocionada dice “me quedo con el momento de la imposición de la corona por ver cumplido el deseo que tenía mi hija”. Paco Tovar, padre de María, recuerda “es imborrable, era el principio de todo lo que le quedaba por vivir”, y finaliza Car-

De Estrella a estrellas

Las “estrellas” se coronan en la Capilla

Foto: Alejandro García



men “es una emoción única e inolvidable”.

Sabedora de alegrías y penas, la Virgen se convierte en un punto de partida para nuestras protagonistas “desde ese momento se convirtió en mi virgen, a día de hoy soy hermana de la corporación” narra Victoria. Carolina, aunque no es hermana, sí dice a boca llena “esta hermandad puede presumir de tener una increíble calidad humana. Triana es mucha Triana”. Carmen y Fátima, trianeras de pro, tampoco se quedan atrás “para mí la Estrella es mi despertar cada día” apostilla Fátima secundada por Carmen “tengo devoción por todas las imágenes del barrio, y sin ser hermana tengo que reconocer que desde que viví ese momento siento algo muy especial por Ella”.

Un vínculo indescriptible para quienes reciben prestada esta luz. Una unión que se produce de estrella a estrella.





Carmen Peña fue Estrella de la Ilusión de Triana en 2013. Foto: Alejandro García



Acto de coronación de Carolina Alés, Estrella de la Ilusión de este año con el Presidente del Ateneo y el Director Espiritual.



Victoria Rey. Estrella de Sevilla en la Cabalgata de 2016. Foto: Alejandro García

LATUNA DE LA ESTRELLA

Hermanos y tunos.

La cita de cada 7 de diciembre



La Tuna en la Capilla el pasado 7 de diciembre

Víctor Castaño

No se asusten. Entre las múltiples actividades nuevas que cada curso inventa nuestra Hermandad no está la creación de una Tuna. Posiblemente, no haga ni falta; ya la tenemos

En sus becas rojas estos tunos llevan bordadas las letras de “Facultad de Derecho – Universidad de Sevilla”. Ciertamente, de allí proceden. Pero desde algunos años “Hermandad de la Estrella” es lo que llevan bordado en sus corazones.

En el año 2013 la Junta de Gobierno de la Hermandad recibió un ofrecimiento muy particular. La Tuna de Derecho, que como todas las de Sevilla se reúne en la víspera de la Inmaculada para cantar a la Virgen en la Plaza del Triunfo, quería venir a nuestra Capilla a “rondar” a María Santísima de la Estrella en esa tarde del siete de diciembre. Como no podía ser de otra manera, la Hermandad accedió a la petición y aquel día nació una cita que ya es tradición en los calendarios de nuestra Corporación y esta formación musical universitaria. Para José Manuel Lucena, Jefe de la Tuna, la visita a la Estrella que nació como algo anecdótico para un año, se ha convertido en una visita

ineludible. Reconoce que no esperaba el cuadro que el primer año recogió en nombre de la Tuna por su visita y el cual ya ocupa un lugar preeminente en la sala que tienen en la Facultad. Y si La Estrella está en su casa, en La Estrella están como en su casa y tanto es así que en este último año incluso han utilizado nuestro salón como lugar de ensayo. Confiesa que no esperaba esta disponibilidad por parte de la Hermandad – “nos es más fácil ensayar aquí que en la Facultad” dice – y no tiene más que palabras de gratitud por que “una institución tan importante en Triana y en Sevilla haya acogido con esta facilidad a la Tuna de Derecho”.

Tal es el agradecimiento de estos músicos con la Hermandad que por primera vez la Tuna ha ensayado una pieza íntegramente religiosa (el *Ave Maria* de Vavilov, tradicionalmente atribuido a Caccini) y por supuesto el estreno tuvo lugar en nuestra Capilla. “Hemos abierto una vía interesante en la deriva musical de la Tuna” nos cuenta Alejandro Segovia, un veterano componente de Derecho nacido y criado en Huelva que el primer palio que vio en Sevilla fue el de la Virgen de la Estrella. Quizás fuese una señal, y es que reconoce que aunque no es hermano de



Miembros de la Tuna de Derecho que pertenecen a La Estrella

ninguna Cofradía, el cariño que siente por nuestra Hermandad es infinito. “Y ese cariño se ha convertido en gratitud desde que venimos a cantarle a la Virgen” nos dice mientras se marcha a seguir ensayando no sin antes querer dejar constancia, entre risas, de la OPA que a su juicio la Hermandad ha hecho en la Tuna.

Se refiere a que si en alguna votación de este colectivo los hermanos que forman parte de él votaran en el mismo sentido, ganarían de calle. Porque quizás la razón principal de que la Tuna venga a cantar a la Hermandad estriba en el gran número de estrellistas que engrosan sus filas. Para Paco, conocido como el Torero, venir a la Capilla a cantar es lo más grande que le ha pasado como Tuno. Y para Pedro Rodríguez Morillo, quien ha cambiado el alba blanca por el jubón negro, venir el siete de diciembre es uno de los pocos contactos que por cuestión de trabajo puede tener al año con su Hermandad y le sirve para cargar sus pilas de estrellismo.

Lucena, Pitu, Víctor de la Fuente, Pérez Japón, González Mesa, Vizcaya, Paco Muñiz, José Jesús, etc... son algunos de los hermanos que también forman parte de la

Tuna. Pronto entre esos nombres estará el de Paco Gamboa “El Chino”, vecino de Triana que no tenía una especial vinculación con la Hermandad. Sólo recuerda las ofrendas que allá por finales de los 80 hacían a la Virgen a su paso por Santa Ana, pero nada más. Hasta que su hija le dijo que quería ser de la Estrella. La pequeña no podía ir de madrugada a ver cantar a su padre ante la Inmaculada y encontraron la solución: por la tarde iría a la Capilla al momento de cantar a la Virgen de la Estrella. Y claro, el roce hace el cariño. Su pequeña ya es hermana y le ha pedido que el también formalice su relación con nuestra Hermandad. Y a una hija, quién le dice que no...

Posiblemente en diciembre Paco ya sea hermano y cuando la Tuna de Derecho venga de nuevo a cantar a nuestra Virgen ya será un poco más “La Tuna de la Estrella”



Inmaculada 2016
Canal Youtube: LaEstrellaTV



Álvaro Bejarano Vazquez de Magisterio y Antonio Garduño Limón de Medicina.

Los “intrusos”

Si se fijan en las fotos de este reportaje, puede que les llame la atención ver a varios tunos sin la beca roja de Derecho. Y es que este día la Tuna tiene sus “intrusos”. Se trata de hermanos de La Estrella que pertenecen a otras formaciones y que ese día, tras solicitar el oportuno permiso a su Tuna y a Derecho, se mezclan entre las becas rojas para poder ofrecer sus cantos a su Virgen. Álvaro Bejarano, de Magisterio, cumplía sus bodas de plata en la Hermandad cuando, tras varios años intentándolo, por fin

pudo acompañar a Derecho en esta visita tan especial “fue una noche mágica, que espero se pueda volver a repetir, en la que rondamos a la mujer más bella de Sevilla”. Antonio Garduño, por su parte, de Medicina, califica de “inigualable” la experiencia de poder cantarle a la Virgen de la Estrella con su beca áurea sobre los hombros. Y con su escudo de capa también en el traje de tuno, del que cuelga una cinta con la inscripción “que siempre haya una Estrella en tu vida”. Amén.



Estrella

or tu vida



Mare hayo

ma de



Beca roja y cirio azul.



Antonio Pérez Japón

Cuando la negrura de la noche cae sobre las sombras de una ciudad que se duerme. Cuando el frío de Diciembre se abate sobre un arrabal arropado en su historia. Hay una luz que emana un sentimiento, que nos hace pensar que existe una Estrella en la Tierra que bajo de los cielos para quedarse en Triana

Ella sí sabe de sentimientos, de angustias contenidas y de lo que nuestros corazones le quieren decir cantando.

¡Atención la bandera! ¡Atentas bandurrias, laudes y guitarras! ¡Que de la entrada la pandereta! ¡Filas de tres, tunos! Y parece que la pequeña calle aledaña se nos hace una autovía hasta Ella. Rompe el pasacalle mientras los fieles congregados abren paso hasta la Capilla.

Ya estamos en filas frente a Ella, nos mira mientras la congoja casi nos impide cantar. Sí, Señora te cambio una canción por tu mirada, una lágrima tuya por una estrofa mía. Creo que su bendito Hijo, nuestro Señor de las Penas habrá en su inmenso dolor sonreído al ver a su Madre que de seguro habrá enjugado con tímida sonrisa alguna lá-

grima. Bendita Reina Inmaculada de Triana desde tu Cielo acoge a estos humildes trovadores que a tus plantas te veneran cada 7 de Diciembre para darte consuelo en tu tristeza y a la misma vez ilumina con tu luz nuestras vidas.

Rompe el silencio un repicar de instrumentos al son de un pasacalle. Dos puertas que se abren para que el resplandor de una Estrella sea nuestro refugio en esa noche. Déjanos postrarnos a tus divinas plantas y oye lo que de nuestras humildes gargantas te cantamos. Haz que cada canción y cada verso hagan enjugar una lágrima de tu mejilla. Para así poder sentir cuando tus puertas se van cerrando, que una leve sonrisa quedo en la comisura de tus divinos labios.

Esta noche Madre luciremos en nuestras capas la cinta más preciada, porque esta bordada en nuestra alma y ahí ni el tiempo puede borrarla y nos acompañará en nuestra última ronda en tu Cielo Señora. Se pierden los sonidos en el silencio de la noche, más por San Jacinto aún se palpa el latir de corazones y la sonrisa de una Madre que despidе a sus hijos después de oírlos.

LAPORTADA

Isabel Sola.
La luz, la ternura.



Francisco J. López de Paz

Isabel Sola no solo pinta sino que también escribe poemas. Y no solo escribe poemas sino que también los pinta. Son las vertientes distintas e iguales de una artista total que a día de hoy pasa por ser uno de los principales referentes del realismo y del retrato en España.

Doctora en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, el nombre de Isabel, habitual en exposiciones y galerías se popularizó a raíz de crear el cartel de la Semana Santa de 2007. Hace diez años que muchos conocimos la atmósfera única de sus cuadros en los que la luz es el elemento

dominante. A partir de entonces su presencia en el mundo de la cartelería y de la Semana Santa ha sido constante. Y hoy aparece aquí como portadista de la revista "Estrella" con una magistral interpretación de la dolorosa.

En la portada la artista ha querido representar un primer plano rotundo y contundente de la Virgen rodeada de todas las constelaciones del cielo. Es como si el universo entero rodeara esta visión de La Estrella llena de sensibilidad.



Isabel Sola en la sala de vitrinas en una reciente visita a la hermandad.

La obra está realizada en las técnicas habituales de Sola como es la paleta digital acompañada de la pintura al óleo y del uso también del aerógrafo fundamental para los difuminados y para las transparencias que embellecen el conjunto. Isabel es una experta además de pionera en las nuevas tecnologías aplicadas a la pintura que ofrecen a su obra un aspecto único.

Otro aspecto que caracteriza la creación de esta artista es la simbología que rodea a sus creaciones. En el caso de nuestra portada Isabel ha querido representar en las “mariquillas” de la Virgen aquellos tiros de 1932 que en el pecho de La Estrella se convierten en una explosión de cariño y de amor. Uno de esos centros del cariño, que se encuentra más a la derecha coincide con el corazón de la Virgen. Ahí nuestra pintora ha querido colocar a la imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas cuya silueta se funde con la visión que se tiene de Sevilla desde un satélite. Ahí está por tanto en un mismo elemento el amor del Hijo y el amor de toda la ciudad que la venera.

En la parte inferior derecha se pueden ver los puntos de luz en los que se fusionan las estrellas del cielo con los cirios del Domingo de Ramos y los nazarenos subiendo y peregrinando hacia el pecho de la Virgen que es el centro de su amor.

Transcendiendo del detalle, que importa por el valor del simbolismo que encierra, el conjunto es una visión ultra poética de una Estrella rebosante de ternura.



La pintura de Isabel Sola está llena de poesía, como toda su obra. Aquí la luz es un recurso y el símbolo de La Estrella



La artista ha querido colocar en el corazón de la Virgen la imagen del Cristo y la geografía de Sevilla vista desde un satélite.



Video Making-off realización de la portada



La Estrella y la torre



Fotografía gentileza de la Agencia EFE

PATRIMONIO

Los nuevos incensarios
Una obra de Ramón León



Los incensarios que estrenaremos el Domingo de Ramos han sido ejecutados por el taller de orfebrería de Ramón León según dibujo de Sergio Cornejo Ortiz. El diseño de los nuevos incensarios, de estilo barroco, continúa la línea estética del patrimonio de la Hermandad, especialmente de las navetas, pértigas y nuevos ciriales, con los que hacen juego. En este sentido, lo más significativo de los nuevos incensarios es que se conciben a cuatro caras, al igual que están diseñados los otros enseres mencionados. La base o apoyo de los incensarios reproduce el mismo pie de las navetas, adornándose con guirnaldas de elementos vegetales.

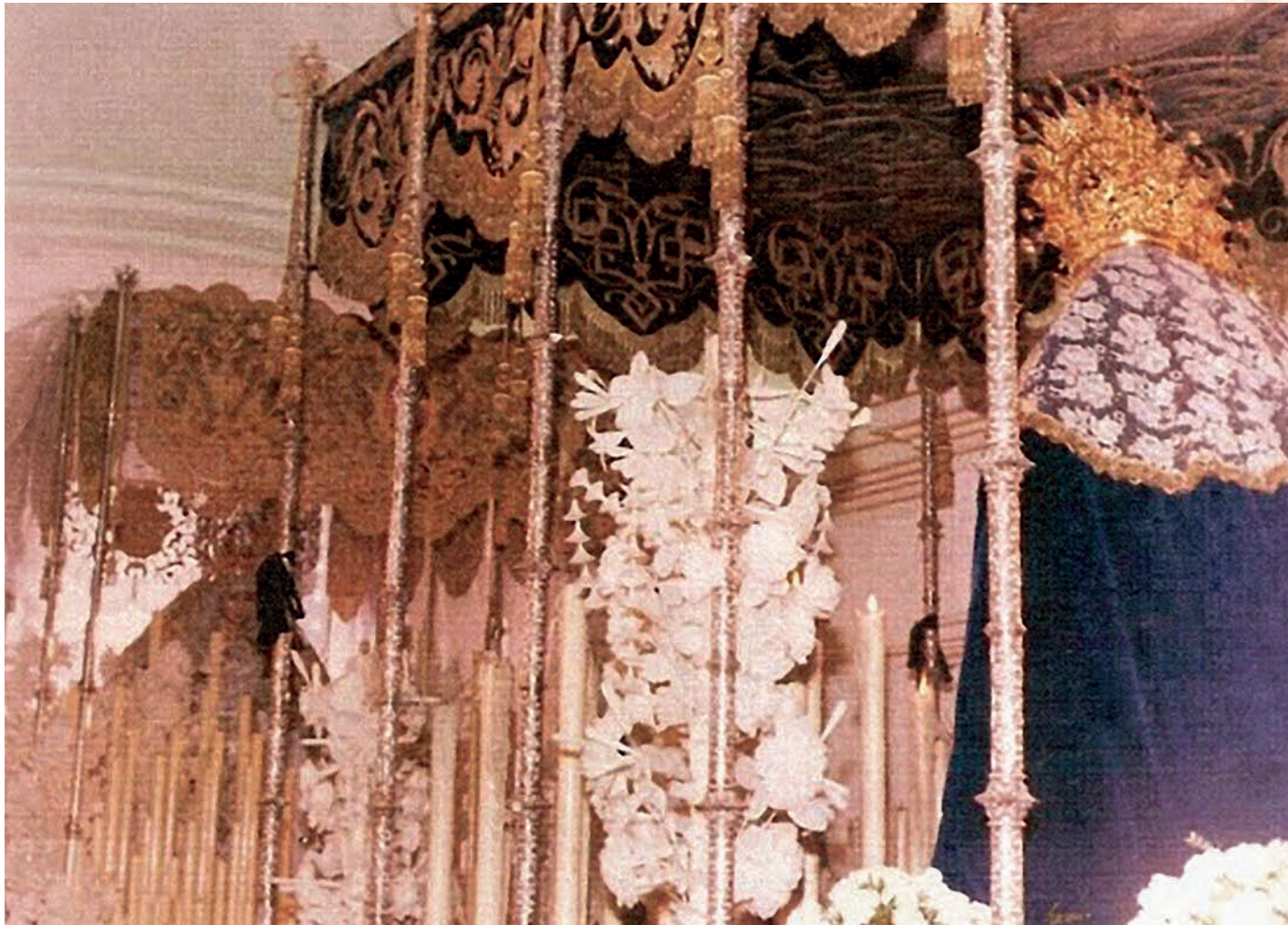
Por su parte, el perfil de la pieza, donde destaca el abombamiento de la parte inferior, que se completa con cabezas de querubines alados, y el estrechamiento de la zona superior, conjunta con la silueta de los nuevos ciriales, rematándose con un entablamento curvo y pequeña cúpula con airosa linterna perforada. En cada una de las cuatro caras superiores se definen rosetones con una estrella calada para la ventilación de los incensarios. Toda la pieza va realizada en plata de ley repujada y fundida. Con el estreno de estos cuatro incensarios se completa el ajuar litúrgico de los acólitos del paso de María Santísima de la Estrella.

CORONACIÓN EN TRIANA





La Virgen de la Salud se corona. La Estrella comparte el júbilo.



Año 1976. Horas después de entrar por primera vez en la Capilla la Salud se refugia por la lluvia.

Para nadie ha sido una sorpresa que la Coronación de la Virgen de la Salud anunciada en 2015 se haya vivido como un acontecimiento propio en la hermandad de La Estrella. Era natural. Los padrinos y las madrinas suelen responder con júbilo cuando conocen una buena noticia de su ahijado, o, en este caso, su ahijada. Y eso fue lo que pasó. Ha sido un sentimiento simétrico al que también experimentó la hermandad del Barrio León cuando a finales del siglo pasado en la Estrella vivimos la alegría de la coronación.

La noticia de la Coronación en San Gonzalo se produjo el viernes 25 de septiembre de 2015. Al día siguiente el hermano mayor Manuel González convocó cabildo de oficiales para el primer día hábil, el lunes 28 del mismo mes. Ese día se aprobó por aclamación la primera adhesión a la Coronación de la Virgen de la Salud.

La historia de la relación entre ambas hermandades se remonta a los tiempos de la fundación de San Gonzalo. Aquella cofradía humilde que nació en el Barrio León en los años cuarenta empezó a realizar la estación de penitencia en 1948. El resto de las hermandades de Triana que salieron en representación en la primera salida colabora-



Solo tres días después de anunciarse la Coronación, la Estrella fue la primera hermandad que envió la carta de adhesión.



En 2012 y también por la lluvia la Salud estuvo hasta el Domingo de Resurrección con La Estrella. Foto: Mariano Ruesga

La hermandad va a regalar cuatro estrellas que se están repujando para que brillen en la reformada corona de la Salud.



ron con el préstamo de enseres. La Estrella, la madrina no fue menos. Varas, cruces, varales e incluso algo que se ha convertido en un símbolo. La corona de la Estrella de los años 30 pasó a la hermandad de San Gonzalo donde permanece en la actualidad. De ahí el múltiple significado de la foto que abre este reportaje, los dos hermanos mayores Manuel González y José Fernández, unidos por la corona en el júbilo de la coronación.

La hermandad de manera corporativa fue a entregar a San Gonzalo la copia del acta de la adhesión. Ya en el año 2016 se realizó otra convivencia, la primera de las que realizó la hermandad de San Gonzalo, en donde comunicamos que el regalo iba a consistir en cuatro estrellas de las que se van a repujar para que brillen en la reformada corona de la Virgen de la Salud.

Por tanto en este 2017 vamos a revivir sensaciones muy parecidas a las que la hermandad experimentó en 1999 cuando fue coronada la Madre de Dios de la Estrella. Y sobre todo vamos a vivir la alegría de la gente de San Gonzalo muchos de cuyos hermanos lo son también de nuestra cofradía. En resumen, para nosotros esta coronación es como si fuera propia.

Sevilla, a 28 de septiembre de 2015
Festividad de San Simón Rojas

Queridos hermanos:

"Que la Sagrada Imagen de Nuestra Señora [...] sea coronada, para mayor gloria de Dios Uno y Trino, de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, para bien de la Santa Iglesia y de esta muy querida para nosotros ciudad mariana de Sevilla". Con estas palabras el Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo de Sevilla, Fray Carlos Amigo Vallejo, decretaba el diecisiete de julio de mil novecientos noventa y nueve la Coronación Canónica de María Santísima de la Estrella. Hoy la Hermandad de la Estrella hace suyas esas palabras que se transforman en el deseo de verlas pronto cumplidas en la Bendita Imagen de Nuestra Señora de la Salud.

El Cabildo de Oficiales de la Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de las Penas, María Santísima de la Estrella, Triunfo del Santo Lignum Crucis, San Francisco de Paula y Santos Justa y Rufina reunido en el día de la fecha de forma extraordinaria con un único punto del orden del día bajo la rúbrica de "Adhesión a la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Salud" ha aprobado por aclamación unirse al sentimiento de gozo que desde el pasado viernes 25 del corriente inunda los corazones de nuestros hermanos de San Gonzalo al conocerse el deseo de la Iglesia de Sevilla de reconocer con una corona de amor la devoción a la Virgen María en la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Salud, Amantísima Titular de esa Corporación.

Desde el mismo momento en que se conoció la noticia, nuestra Hermandad de la Estrella ha comenzado a vivir como suya la Coronación de Nuestra Señora de la Salud. Desde este mismo momento nos ponemos a vuestra disposición, como nos encontraréis siempre, pero con mayor motivo si cabe, para todo aquello que en la preparación de tan feliz acontecimiento necesitéis.

Elevamos nuestras plegarias a María Santísima, Estrella y Guía de nuestras vidas, Salud de los Enfermos y Reina de Cielos y Tierra Coronada para que interceda siempre ante Dios por nuestras Hermandades, nuestro barrio de Triana y la ciudad de Sevilla que no cesan de repetir ¡Viva María Coronada!

VºBº El Hermano Mayor

Manuel González Moreno

El Director Espiritual

F. J. L.

Por la Junta de Gobierno
El Secretario Primero

Miguel Pérez Varela

El Secretario Segundo

Víctor Mora Castaño



Documento de la adhesión de La Estrella a la coronación de la Virgen de la Salud

Esta placa refleja en presente de las cuatro estrellas que la hermandad le ha regalado a la de San Gonzalo para que formen parte de la corona que está reformando y enriqueciendo Fernando Marmolejo



La Estrella y la Salud



Foto: Manuel J. Rodríguez Rechi

Juan Hernández

Como cada verano, su final parecía inalcanzable. Algo suspendido en la atmósfera la hacía peculiar, ilusionada, esperanzada, casi empeñada. Para algunos nunca era momento, doloroso es el tiempo que entre dudas se pasa, pero surgió y allí se arremolinaron vencejos, golondrinas y palomas para celebrar en el magnolio de San Jacinto, que hasta la Madrina llegaba la buena nueva de una Coronación en el Barrio León que, con más motivo que nunca, perfumaba con aromas de jazmín y dama de noche como ofrenda a la que es Soberana de este jardín, paraíso y refugio de Salud para aquellos que buscamos la salvación. El azahar, entristecido por su ausencia, anhelaba una eterna primavera.

Corre el rumor por el vecindario, que a pesar de conocerse de toda la vida, su parentesco es mucho más próximo de lo que muchos pueden imaginar. Como buenas vecinas, la Estrella y la Salud, se visitan dos veces a la semana. Así lo proclama la Abuela Santa Ana, cada vez que cuenta a su nieto el día a día, historia y devoción de las gentes de Triana hacia su Virgen. A lo largo de los años y con la familiaridad de la que disfrutan: ¿qué se habrán contado estas Benditas Señoras? ¿Cuánto tiempo habrán estado de “palique” comentado las cosas del Barrio?

Desde qué alejadas en el tiempo salieron de las manos de sus escultores, anónimo uno hace siglos y llamado Luis otro, hace apenas cuarenta años, que las dotaron de bellezas antagónicas a la vez que infundían en sus rostros un hálito maternal sólo al alcance de lo sagrado, nuestras Vírgenes han debido de disfrutar de ratos serenos, entrañables, donde las confidencias salidas de sus corazones de Madre, ganaron día a día en complicidad y ternura. Cuántos secretos deben conocer de más de un vecino. Contentas se habrán sentido a lo largo de tantos años, ¡qué bien custodiadas han sido por los fieles de su barrio! Y cuántas veces habrán comentado la gran veneración que los trianeros les profesan. Porque ante Ellas, rezaron y vivieron generaciones enteras. Gentes de Fe y Esperanza, de la que en Triana tanto se entiende. Será en torno de la festividad del Pilar, Patrona de Hispanidad, con toda la carga evangelizadora que ello conlleva, cuando, por fin, estaremos inmersos en los actos de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Salud. El reconocimiento de la Iglesia Diocesana de Sevilla hacia esta Imagen puede haber pillado por sorpresa a más de uno...

No sé si es por mi filial devoción hacia Ella, si porque la he visto cambiar sus rasgos o si porque la conozco de

toda la vida pero, particularmente no me ha sorprendido en absoluto dicho privilegio. Si reflexionamos sobre las cosas de la vida, sin grandes discernimientos ni alharacas, es fácil confundir la importancia de las mismas en función de la primacía que otorguemos a lo superficial. ¿Dónde depositar el mayor tesoro que puede tener un cristiano? En la que siempre nos consuela, intercede, en la más bella, amor extremo, nuestra Esperanza y nuestra Vida, sí nuestra Vida en mayúsculas, esa que merece la pena ser defendida desde el momento de la concepción. Las hermandades no son un fin en sí mismas, a veces, perdemos el sentido de lo verdadero y la justa medida de las cosas. No podemos agotar nuestros esfuerzos e ilusiones dejando vacío nuestro espíritu, al que a veces confundimos con nuestro ego, mucho más fácil de conformar.

No veo mejor ocasión para tomar prestadas palabras de Fray Carlos Amigo Vallejo, pronunciadas, aquella memorable mañana del 31 de Octubre de 1.999, durante su homilía en la ceremonia de la Coronación:

“Dios eligió a María y la hizo Inmaculada y Santísima. En ella se hizo carne el Hijo de Dios, que sufrió “Penas”, pasión y muerte por nuestros pecados, que resucitó y vive, que nos acompaña con su palabra, con su presencia viva en la eucaristía y con la gracia del Espíritu en nuestro caminar por este mundo. María, siempre fue la mujer purísima que acogió en su corazón y en su seno al Hijo de Dios. María Santísima de la Estrella, Madre de Dios, a ti acudimos, en ti confiamos, bajo tu amparo vivimos, en tu intercesión esperamos...”

Así hemos de afrontar el futuro inmediato, siendo conscientes de nuestras limitaciones pero encarándolo con la ayuda de Dios y con el favor de Nuestra Madre. Muchas veces las ilusiones dan lugar a noticias magníficas, éstas a su vez, a momentos inimaginables y éstos, a recuerdos imborrables que no podrán ser alterados por las malas pasadas que, a veces, nos juega el tiempo.

Soy consciente de hallarme inmerso en este proceso, no sé exactamente el punto concreto. Quizá, sea posible que, toda esta sucesión de ideas, hechos y memoria, se den a diario. Si lo piensas así es la vida. Lo que probablemente nos falte, o mejor dicho, nos sobren, son los olvidos. Sí, con frecuencia, se nos olvida el dar las gracias por lo que somos, por lo que hacemos, por con quien lo hacemos y sobre todo, porque estamos... Sé que sin ti no soy nada.

EN LA SHOJA S DEL TIEMPO

1842

Recuperando detalles de nuestra historia



Foto: Archivo David Benítez

José Jesús Pérez Álvarez

No somos muy dados, en este rincón de los recuerdos, a transitar por centurias demasiado lejanas. Los anales son suficientemente conocidos y apenas podríamos incidir en más detalles por falta de documentación.

De forma particular, la mayor parte del siglo XIX es desoladoramente seco en noticias sobre la Hermandad de la Estrella. Por eso, cada stampa que se rescata viene a sumarse al cabo marinero, a veces grueso, a veces deshilachado, que hilvana la historia decimonónica de nuestra cofradía.

Una historia que descansa, sobre todo, en Bermejo. Y Bermejo nos tenía dicho, que 1808 fue el último año en el que se realizó la estación de penitencia. A continuación, de su mano, saltábamos tres décadas y nos plantábamos en la exclaustración del convento de la Victoria y el traslado a San Jacinto. Y así todo.

A este panorama tan parco en información vino a su-

marse una investigación reciente de Jordán Fernández, experto en la historia de los frailes mínimos, que nos permite ajustar un poco más las costuras cronológicas, aportando datos sobre la intervención, en 1821, de Matías García, mayordomo de la hermandad de las Penas, en la recuperación de ciertos objetos de culto para la iglesia conventual de la Victoria, acreditando así la presencia institucional de la hermandad en aquellos años, aunque no se efectuara la estación de penitencia. Avanzando un poco más, y respecto a una fecha repetida en el tiempo por distintos autores, cabría preguntarnos: ¿se produjo el traslado de las Imágenes a San Jacinto en 1835? Bermejo, en realidad, alude, de forma genérica, a “la época de la exclaustración de 1835”, y hay que tener en cuenta que lo que desaparece es el convento de la Victoria, pero no la iglesia, que se mantuvo abierta algunos años más. Jordán, apoyándose en Madoz y C. Ros, constata la falta de uso del templo en 1845 y su derribo en 1846, aunque podemos citar un anuncio en el “Diario oficial de avisos de Madrid”, del día 6 de febrero de 1849, en el que se publica la salida a subasta de “La iglesia sin uso, por hallarse ruinoso, del convento de la Victoria, situada en el barrio de Triana, de la ciudad de Sevilla, (...) consta de un piso, y su fábrica se compone de material, herraje y techumbre de madera...”. Curiosamente, el siguiente anuncio, o sea la siguiente subasta, tenía que ver con “El edificio convento de San Jacinto situado en el referido barrio, con exclusión de la iglesia y sacristía (...) consta de dos pisos, y su fábrica se compone de material, herraje y techumbre de madera...”.

Si estos anuncios se publicaban en la edición del 6 de febrero, el día 15 de marzo, según recoge García de la Concha, los dirigentes de la hermandad de la Estrella presentaban a la autoridad eclesiástica un escrito, solicitando la autorización necesaria para el traslado de los dos altares que poseían en el Convento de la Victoria a la iglesia de San Jacinto, y en el que, además, “manifiestan que el 2 de mayo de 1838, al producirse la exclaustración del convento de los Mínimos tuvieron que proceder al traslado de las imágenes Titulares de la cofradía al exconvento de San Jacinto (...)”. Por tanto, a la vista de este testimonio, podemos retrasar el cambio de sede hasta, por lo menos, el año 1838, como resultado de un acuerdo adoptado en el mismo Cabildo en el que se decidió la fusión con la cofradía de las Santas Justa y Rufina, tal y como se expuso en un escrito presentado en 1848.

Finalmente, en la Gazeta de Madrid del día 3 de mayo de 1849 se publicaba una feliz noticia del día 28 de abril: la celebración de una “funcion religiosa en la iglesia de San Jacinto de Triana, nuevamente restaurada con la reedificación del retablo mayor [que procedía del Convento de la Victoria] y postura de otra solería”. Una nueva etapa comenzaba. Este repaso a la primera mitad del siglo XIX, nos va a permitir incorporar con algo más de acierto, o eso esperamos, una nueva pieza al telar. Apenas unos



hilos, unas breves y vacilantes líneas, de hace ciento setenta y cinco años, que nos permiten seguir cruzando el frágil puente de barcas de esta centuria.

En 1842, el Gobierno de Espartero emplazó a los gobernadores eclesiásticos, con una Orden de 8 de febrero, para que se confeccionara una relación de las hermandades y cofradías existentes en cada diócesis. Según Rodríguez Matéos, “El fin último de esta Orden era el de ordenar la supresión de aquellas corporaciones que no eran conformes a las disposiciones canónicas y civiles para procederse a la enajenación de sus bienes.”. Desde el Arzobispado de Sevilla, se envió una circular a las vicarías, con fecha de 26 de febrero, a partir de la cual se fue formando el expediente. En respuesta a esta circular, el cura de la parroquia de Santa Ana, José María Márquez, contestaba el día 11 de marzo con una carta y un listado. En la carta, argumentaba que diversas causas le “imposibilitan dar la noticia de las Cofradías de este Barrio tan expresiva, como se me pedia”, por lo que tenía que estar “á

las noticias más o menos fieles, que los mismos interesados han comprendido deben dar”. Unos “interesados”, hay que decirlo, poco interesados en dar excesiva información sobre sus respectivas corporaciones, teniendo en cuenta las intenciones que podían vislumbrar detrás de la petición gubernativa.

Con estos mimbres, don José María aporta un listado con el siguiente título: “Noticia de las Cofradías, que se hallan en esta Feligresía de la Parroquia de Sra. Sta. Ana en el Barrio de Triana”, enumerando a continuación diez corporaciones de las que podía dar noticias ciertas: Cofradía del Stmo. Sacramento, Hermandad de la Purísima Concepción, de Ánimas, de San Joaquín, de Ntra. Sra. de la Encarnación, Cofradía de Candelaria, del Santo Rosario (ambas en San Jacinto), Hermandad de María Stma. de la Esperanza, de María Stma. de la O y de Ntra. Sra. del Patrocinio.

El listado continuaba con el siguiente añadido: “Hai



La Estrella por el Postigo, de Miguel Ángel González

además varias otras ya casi estinguidas, y las mas con el caracter de congregaciones; de las que son las mas conocidas las que se espresan [sic]”, enumerando las siguientes: Congregación de la Madre de Dios, del Señor del Gran Poder, de la Santa Cruz y la Congregación “del Señor de las Penas, María Stma. de la Estrella y las Santas Justa y Rufina: su objeto fue el culto a dichas Ymagenes, hoi repartidas en varios templos de los de este Barrio”. El clérigo informante que, no lo olvidemos, ya ha reconocido las dificultades que ha tenido para lograr un listado ajustado a la realidad, atribuye un estado cercano a la extinción a nuestra corporación. Sin embargo, esta impresión resulta contradictoria con otros datos disponibles de fechas relativamente cercanas. Solo cuatro años antes (1838), se había producido la fusión con la Hermandad de las Santas Justa y Rufina, como, por otro lado, confirma la denominación que se usa en la lista (“del Señor de las Penas, María Santísima de la Estrella y las Santas Justa y Rufina”). Y solo seis años después del informe (1848), se presentaba un escrito solicitando la autorización eclesiástica para proceder a la reforma de las Reglas y adaptarlas a esa unión. En el curso de este expediente, además de informar sobre la intención de volver a efectuar la estación de pe-

nitencia, para lo cual se había encargado la construcción de un paso, se aportaba documentación propia de la hermandad, como las Reglas, que demostraba la continuidad institucional.

Pero además de confirmar la fusión con la hermandad de los alfareros, la lista de 1842 aporta otro dato de interés. Alude a una cuestión sobre la que no hay mucha información, aunque confirma una impresión mantenida en el tiempo por distintas generaciones de hermanos de la Estrella (con algún intento frustrado de recuperación patrimonial). Se dice en el documento que las Imágenes a las que la corporación rinde culto estaban “repartidas en varios templos de los de este Barrio”. Parece fuera de toda duda la ubicación de las imágenes del Cristo y de María Santísima de la Estrella en el Convento de San Jacinto. Entonces, ¿a qué otras imágenes se refiere y en qué templos? ¿Se refiere a las imágenes de las Santas Justa y Rufina o de San Francisco de Paula? ¿Puede referirse a la parroquia de Santa Ana que fue receptora de gran parte del patrimonio de la antigua iglesia de la Victoria? Sigue pendiente la investigación que aclare definitivamente estas cuestiones históricas.

1892

El Santo Ángel Custodio



En la actualidad, y por muchos motivos, la relación entre nuestra Hermandad y la Orden de los Carmelitas Descalzos es muy estrecha. El extraordinario retablo cerámico de la portada de la iglesia del Santo Ángel, con el rostro de la Virgen de la Estrella, es uno de los símbolos más evidentes de esta fraternidad. Lo que quizás no sea tan conocido es que durante bastante tiempo, la Virgen de la Estrella estuvo cobijada bajo un techo procedente de la iglesia conventual de la calle Rioja

.El retablo, retirado de la capilla del Sagrario del Santo Ángel para acoger el que traía El Valle, que se trasladaba desde San Andrés, fue instalado en San Jacinto hacia el año 1892, previa solicitud de la Junta. De madera de cedro y dorado, respondía a la estética neoclásica. Con esta fisonomía continuó hasta la intervención de Antonio Sánchez en 1950 que lo complementó con otros elementos. Con posterioridad fue trasladado a la Capilla donde se mantuvo hasta la instalación del actual retablo en 1983.

1917

A toda máquina



Después de muchos esfuerzos y tras la adquisición del palio y del manto, por fin pudieron estrenarse aquel año unos respiraderos metálicos que sustituyeran a los respiraderos bordados de años anteriores. De estilo plateresco, para su pago se organizaron rifas y una tómbola durante el año anterior, en un empeño particular del mayordomo José Jesús Cejudo.

En este impulso de expansión, la hermandad fue distinguida en la participación de unos actos que tuvieron especial relieve aquel año. Se celebraba el centenario de la navegación a vapor en España. En 1817, en Sevilla, fue botado el barco "Real San Fernando" (también conocido como "Betis"), para inaugurar una travesía que dejaría la

navegación a vela para la práctica deportiva.

Para la conmemoración, el 16 de julio de 1917, se organizó una procesión fluvial con el estandarte trianero de la Virgen del Carmen, que fue acompañado de numerosas embarcaciones engalanadas. Se convocó un concurso para premiar a las tres mejor adornadas y la que preparó la Hermandad de la Estrella consiguió el tercer galardón, otorgado por un Jurado formado, entre otros, por Joaquín Bilbao y Gustavo Bacarisas. La barca llevaba insignias de la Hermandad adornadas con arcos de follaje y ramas de álamo, alumbrada con farolillos de colores, en un estilo cercano al acostumbrado en las cruces de mayo.

1942

Un gran paso.



La Junta de Blas Medina seguía manteniendo la convicción en un proyecto de reorganización integral de la Hermandad tras la Guerra Civil. A pesar de las dificultades de la época y la escasez de recursos económicos que in-

tentaban enjugar potenciando la colaboración de todos los hermanos y y también de los devotos. A todos los niveles.

En el Cabildo General celebrado el 27 de junio de 1941,



Fotos de esta página: Archivo David Benítez

fue nombrada Hermana de Honor Doña Carmen Saavedra, Duquesa de Peñaranda y Grande de España, pues según se afirmaba en la propuesta “entre las muchas fervientes devotas de la Sma. Virgen de la Estrella se encuentra la Excmá Sra Duquesa”.

Y amor con amor se paga. Siguiendo la costumbre de la época, la función principal de 1942 fue costeada por la generosidad de la nueva cofrade, estrechando aún más sus vínculos con la Stma. Virgen.

Toda la colaboración era necesaria en esta nueva etapa. El impulso de la Junta se despliega en todas las facetas de la Hermandad, sin olvidar la cofradía.

Con esta ilusión, se acomete el gran proyecto patrimonial de la década. Con un giro fundamental en su concepción. Se trata de un proyecto pensado, diseñado y realizado desde y para la Hermandad de la Estrella, dejando atrás una etapa caracterizada por la adquisición de enseres que habían tenido otro destino con anterioridad.

Con el firme propósito de recuperar el misterio con figuras secundarias, que no procesionaba desde principios de siglo, la Junta de Gobierno se planteó la disyuntiva de reformar el paso neogótico o de construir uno nuevo, algo que fue lo que finalmente se impuso. En el Cabildo de Oficiales celebrado el 13 de julio de 1939, se materializó la gran apuesta. Se haría un paso nuevo.

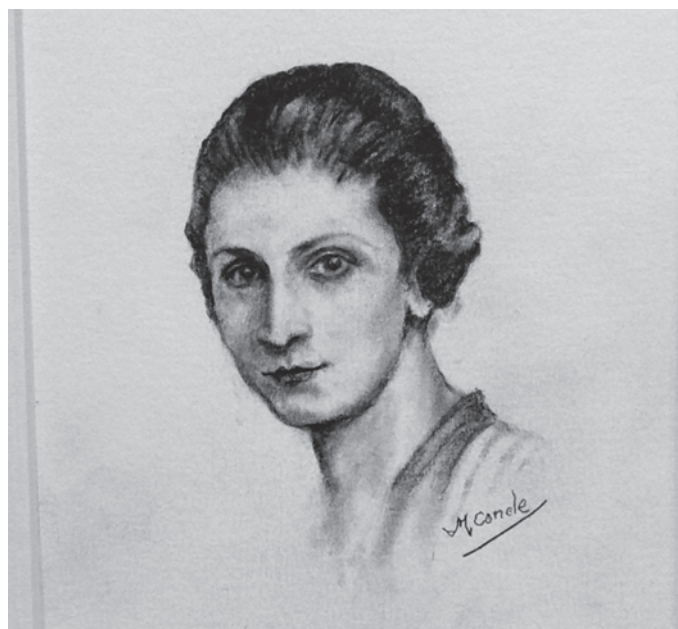
Tras estudiar diversos proyectos y presupuestos, se eligió el presentado por el tallista José García Torres, firmándose el contrato el 10 de noviembre de 1940.

Si el reto era importante, no fueron menores las dificultades que llegaron de manera absolutamente accidental. El 14 de marzo de 1941 estaba un polvorín de la Sociedad Española de Explosivos, ubicado en el barrio del Cerro del Águila, donde también estaba localizado el taller del tallista, que resultó herido en la tragedia y con grandes daños en su establecimiento.

Sin posibilidad material de recomponer la obra que ya se encontraba empezada, a pesar de la disposición de García Torres, se tuvo que improvisar y Nuestro Padre Jesús de las Penas procesionó aquel año de manera excepcional en unas andas cedidas por la Hermandad de la Divina Pastora, de Triana, con sede en Santa Ana.

De forma paralela, se iban dando pasos para la realización de un nuevo misterio, presentándose proyectos por parte de Cayetano González o el tallista Julio Gómez Jurado, entre otros. La situación económica no permitió que se hiciera realidad hasta 1952, con el estreno del misterio del imaginero Antonio Castillo Lastrucci.

A falta de determinados elementos, que fueron terminados con posterioridad por José Rivera García (ángeles, medallones, maniquetas...), y del dorado, encargado a José Herrera Costa y Ángel Feria Ruiz (concluido en 1946), el paso finalmente pudo estrenarse el 29 de marzo de 1942, Domingo de Ramos. Un gran paso para la Hermandad de la Estrella.



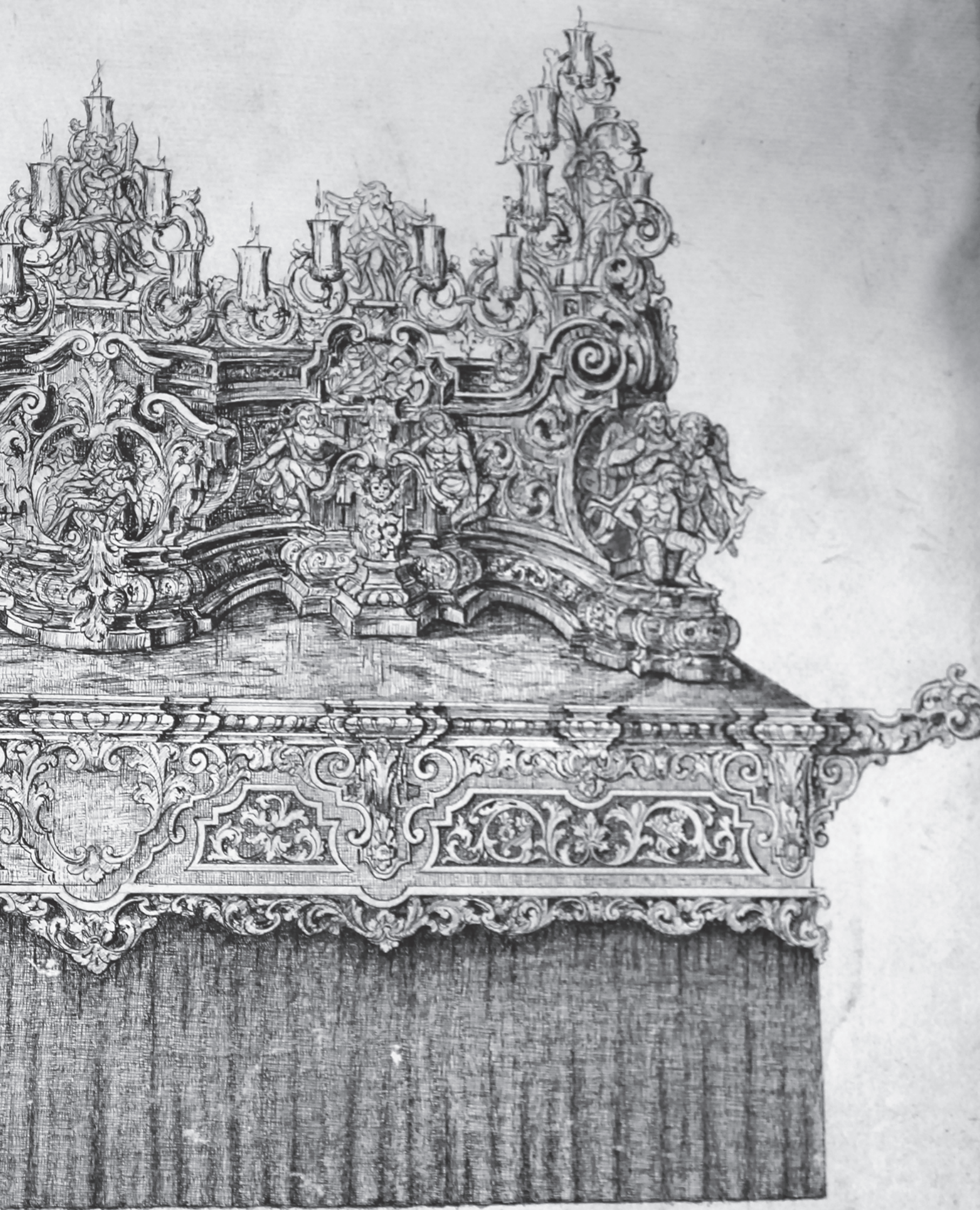
La Duquesa de Peñaranda



La primera vez que la Virgen se vistió de negro, fue en 1951 para el funeral de D^a Carmen Pachón Fernández el 26 de octubre del mismo año. Foto: Archivo David Benítez.

EL PASO QUE NO SE HIZO





El proyecto de Guzmán Bejarano

Una historia del 77.



Manuel Guzmán con el proyecto de su padre

Francisco J López de Paz

Los más veteranos quizá todavía recuerden un cabildo en el año 1977 en el que los hermanos asistentes vieron dos proyectos de paso de para el Cristo de las Penas. Dirigía la hermandad Juan Silverio de la Chica que un año después de haber abierto la Capilla se embarcó en la aventura de buscar un paso. La cofradía lo necesitaba. El anterior no se encontraba en buen estado y en aquellos tiempos la cultura de la conservación era inexistente en nuestra hermandad.

Los más veteranos quizá recuerden que en el Cabildo se presentaron dos proyectos. Uno de Antonio Martín y otro que venía de la mano de Antonio Garduño. Este, como consta en el proyecto que hoy presentamos está firmado por Manuel Guzmán Bejarano. Su singularidad es la importancia del apartado escultórico que iba a correr de la mano de Luis Ortega Bru. El cabildo conoció este proyecto al que se le había añadido la imagen del Cristo que aparecía en solitario. A la vista del debate, Juan Silverio de la Chica, muy habil para llevar los cabildos, consiguió de la asamblea un “voto de confianza” para que la Junta asumiera la decisión. Tiempo después, y como se sabe, el Cabildo de Oficiales acordó encargar a Antonio Martín un paso cuyo boceto era distinto al que en un principio presentó. Se trataba de un proyecto que el tallista había hecho para La Macarena y que al final recaló en La Estrella.

Cuarenta años después, ese proyecto ve la luz en nuestra revista. Lo conserva su hijo Manuel Guzmán que lo

considera como una de las grandes ideas del genio de la madera. “Antonio Garduño -dice Manuel- que estaba muy unido a mi padre y al que llamaba también “maestro” fue el que comentó que La Estrella iba a buscar un paso para el Cristo. Acordaron presentar un proyecto de mi padre que se puso a crear algo distinto y sobre todo algo pensado para que Luis Ortega Bru, que por entonces estaba viviendo incluso en nuestro taller de la calle Pizarro, se luciera y mostrara todas sus dotes como escultor e imaginero. Luis entonces estaba empezando una nueva etapa en Sevilla y estaba necesitado de trabajo”. Como se puede apreciar en el proyecto firmado por Guzmán Bejarano, se trata de una canastilla escultórica en la que aparecen más cartelas de las habituales y en el que la imaginería adquiere un protagonismo excepcional. Escenas en las esquinas, en la cartela central, bajo los candelabros e imaginería exenta que se inspira en los sepulcros de los Medici que se encuentran en la Iglesia de San Lorenzo de Florencia. Se puede apreciar como en los dos entrantes de este alzado lateral las figuras se inspiran en la noche, el día, el ocaso y la aurora que esculpiera Miguel Ángel Buonarroti.

En el boceto se nota el lápiz de Ortega Bru que abocetó este programa iconográfico que representa las escenas y los personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento relacionados con el anuncio de la llegada de Jesucristo.

“Se trata -dice Manuel Guzmán- de un paso muy al estilo de mi padre, con entrantes y salientes, con mucha arquitectura pero sobre todo con esa arquitectura al servicio



El paso estaba concebido para que el Cristo fuera solo. La aportación escultórica de Ortega Bru lo iba a convertir en una pieza original y única.

de la obra de Luis Ortega Bru". Por las dimensiones se aprecia un paso que no está concebido para un misterio. Y es que en efecto en 1977 en la hermandad existía una corriente - muy limitada eso sí- que abogaba por sacar al Cristo en solitario. "De ahí también -dice Guzmán- la configuración de los candelabros que son muy recortados para que se pudiera ver a la imagen desde cualquier ángulo y desde cualquier posición"

El proyecto fue presentado en el Cabildo por Antonio Garduño y quizá fuera esta circunstancia, la aparición del Cristo en solitario, la que descentrara el debate. Pero en definitiva se trata de una joya firmada por un maestro, Guzmán Bejarano, y que hace cuarenta años estuvo al alcance de La Estrella.

LOS CULTOS







Altar de Quinario. Foto Domingo Pozo

Los esplendores de Triana

Puede que sea la hermandad de La Estrella la única que utiliza el término priostería y no priostía para referirse a las labores de montaje de los cultos y exorno de las Imágenes. Y puede que esa singularidad léxica marque también la diferencia.

Los cultos de la Cuaresma pasada y los del resto del año vinieron marcados por ese sello popular y elegante al mismo tiempo. Como se puede apreciar en las fotografías, el besapiés de 2016 se caracterizó por la importancia de los claroscuros. El montaje era digno del estudio de un pintor tenebrista con los juegos de luces y de sombras en-



Besamanos. Foto Mariano Ruesga

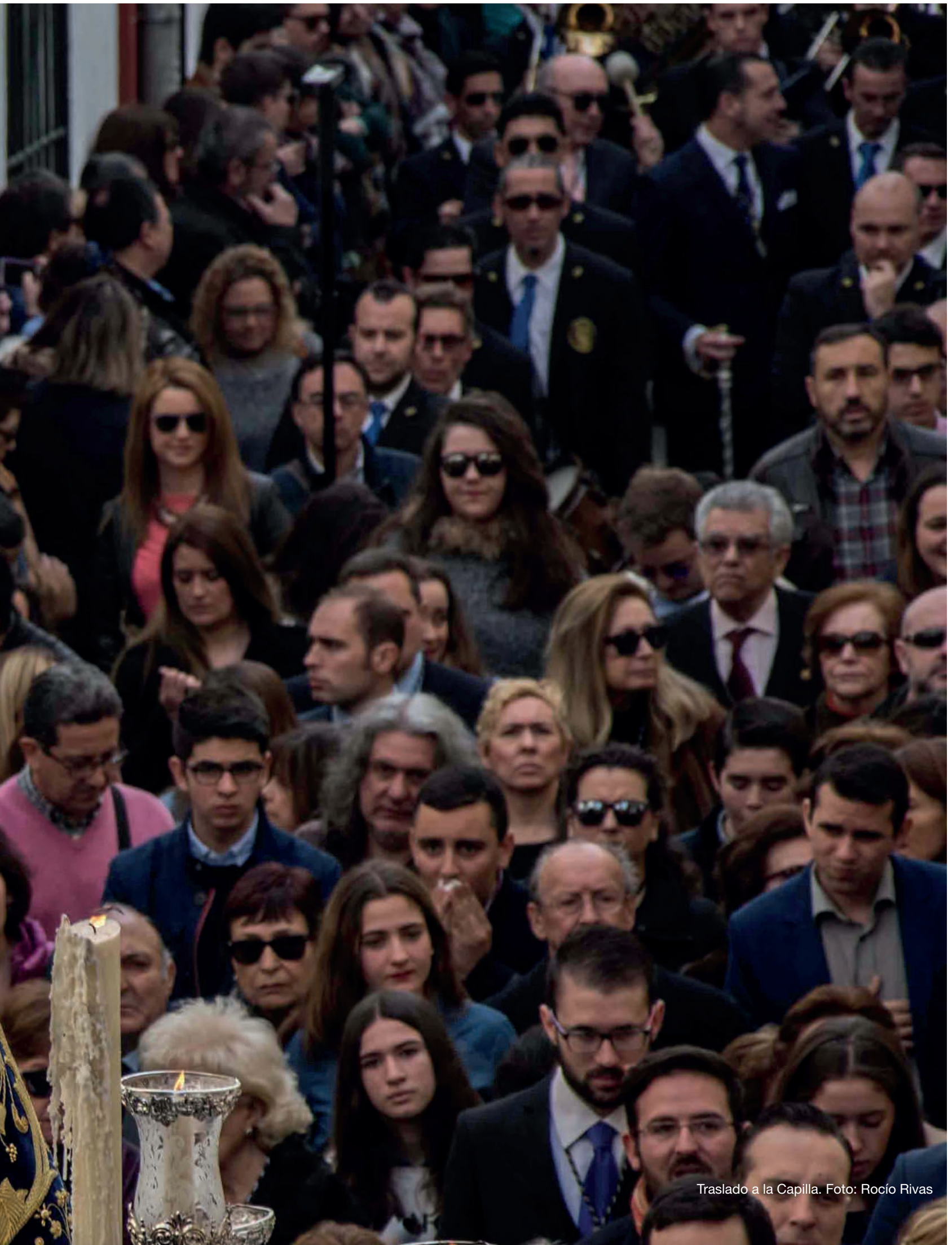
marcando la figura del Cristo de las Penas.

En el besamanos la Capilla quedó convertida en un salón del trono para La Estrella enmarcada en el juego de las caídas del palio de Rodríguez Ojeda y el techo del palio más antiguo de los dos que tiene la hermandad. La singularidad del altar de cultos que se montó en el presbiterio de la Parroquia de Santa Ana fue la presencia de las imágenes de las Santas Justa y Rufina en el centro de la composición en la que las flores tuvieron un protagonismo superior a la cera que se colocó alumbrando a nuestros Titulares.



Galería Fotográfica
Cultos 2016





Traslado a la Capilla. Foto: Rocío Rivas

LACOMUNICACIÓN



La Estrella en la Red
Una Hermandad 3.0



twitter





La Estrella fue reconocida con los premios Blogosur por su labor en las redes sociales. Foto: José Javier Comas.

José Antonio Rodríguez

Cuando la Hermandad de la Estrella nació en Sevilla allá por 1560 circulaban como incipientes medios de comunicación los llamados "avisos" y "relaciones de sucesos". Dicho de otra manera, hojas impresas que venían a ser una especie de periódico de la época. En esas hojas que entendían solos aquellos que sabían leer se volcaban todo tipo de noticias, sucesos, hechos extraños que a veces eran ensoñaciones, noticias del reino y, también, informaciones religiosas.

La ciudad tenía necesidad de estar al tanto de las cosas que ocurrían en su entorno y en cuanto la imprenta apareció, la Iglesia y las hermandades aprovecharon el invento para propagar sus mensajes. Sus noticias. Aparecieron entonces las estampas de santos, los devocionarios, los grabados que contribuyeron a popularizar las devociones, las convocatorias de cultos pegadas en las fachadas de los templos.... Estaba claro que las campanas de la iglesia o la esquila del muñidor no eran ya el único instrumento de comunicación para llamar al culto. La Iglesia se adaptó y se alió a una nueva forma de comunicar.

En esa cadena que empezó con la imprenta se vinieron sucediendo otros inventos o mecanismos: las litografías, la fotografía, la radio, el cine, la televisión.... Internet. Cada peldaño de esta escalera ha manejado sus claves y un lenguaje propio para co-

nectar con su consumidor o destinatario.

La hermandad de la Estrella, cuando nació su cofradía, estaba ajena a todo esto pero si de algo se puede sentir orgullosa es de haberse adaptado a la perfección y ser hoy todo un ejemplo en la gestión de la comunicación. Tiene que ver la mano del inolvidable Manolo Domínguez del Barco y su empeño en hacer de la hermandad de la Estrella una corporación de comunicadores. Tiene que ver su brillante secretaría y la frescura de sus jóvenes. Todo eso ha sido fundamental para que la Estrella sea hoy un referente en el cómo se debe gestionar la comunicación de una hermandad. Desde la seriedad pero, también desde la simpatía. Desde la moderación pero, también, desde el sentido del humor. Desde la constancia pero, al mismo tiempo, sabiendo manejar los tiempos. Desde la razón que nos hace respirar siglos de historia y saberlos combinar con la frescura de una nueva manera de expresión.

En la Estrella se tiene el mejor instrumento de comunicación posible: el rostro del Señor de las Penas y de la Virgen pero todo aliado que se encuentre en el camino será bienvenido. Desde la página web a la Revista Estrella. Desde la cuenta de Twitter a la de Instagram. El concurso de tuits, el relato cronológico de la coronación en su aniversario... la genialidad de ser diferentes e innovadores es lo que nos coloca a la categoría de los siglos que nos acompañan y ese es el camino para que el mensaje de la devoción llegue a todos los rincones. Ya sea a través de un tuit o de una estampa que acaricien las manos de un Papa.

EL MAPA DE LA ESTRELLA

¿Dónde nos hemos reunido?
Juntas y Cabildos en la otra orilla.



Calle San Vicente 101

José Jesús Pérez Álvarez

No hace mucho, celebraban los cofrades de la Estrella el cincuenta aniversario de la construcción de la Casa de Hermandad. Sin duda, uno de los logros de mayor trascendencia en la historia de la corporación. Con aquellos muros no solo se edificaba una casa. Se levantaba una tienda en el desierto del Sinaí. Un lugar para el reposo, para compartir un plato de comida y para escuchar, en grupo, la música del viento. El que traía el Concilio. Y después, preparar el plan para la marcha del día siguiente, y la de las próximas semanas, y la de los años venideros...

Con la Casa, se alcanzaba cierta libertad de criterio. Es verdad que había una sede, pero ahora se tenía un domicilio. La emancipación de una dirección postal..., y unas llaves. El fervor ganaba horas al día con aquellas llaves y, además, los niños podían entrar, por aquel portalón de medidas de palio, a la carrera. Y la verdad es que entraron muchos. Y ahí siguen. Y se empezaron a hacer programas de formación para todo el año, y celebraciones por la alegría de unas primeras comuniones amadrinadas por la Hermandad. Y reuniones serias, pero también unas magníficas tómbolas. Se veían películas y se montaba el Belén. Y la tribu, mientras tanto, iba creciendo al compás del largo de sus pantalones.

Las paredes eran el canal de las noticias, a las que se les ponía fecha contando los agujeros que dejaban las chinchetas cada vez que las movían de sitio en el corcho. Y sobre el muro, descansaban las convocatorias, los avisos, los turnos... y los proyectos.

Un patrimonio que iba creciendo a golpe de tiempo y de cuadrículas. Dibujos velados por las rectas líneas a lápiz, de unas celdas esperanzadas en que llegase la generosidad de un nombre que las cerrara: "¡Ya tenemos una

tanda completa de candelería!". Un prolongado *juego de barquitos*, en el que había muchos *tocados*, porque no había forma de conseguir el sablazo de un *hundido*.

Pero antes de pensar siquiera en la posibilidad de una casa común, en otros tiempos, la Casa siempre era la casa de alguien. Era la casa de Guillermo, o la de Blas Medina, del Secretario del momento o, incluso, de las monjas mínimas. Casi siempre, en Triana, cerca de la sede de la cofradía. Pero hubo una época en la que las actas de los Cabildos no siempre venían encabezadas con el nombre del barrio.

La reorganización de 1890 fue liderada por dos hermanos de cuna, Rafael y José González Quesada, Hermano Mayor y Mayordomo, respectivamente, durante varios años. El caso es que ambos compartían el mismo domicilio y, además, fuera del arrabal. O casi, según se mire, porque eran vecinos del Arenal. Con algunos cambios de residencia a lo largo de los años, tuvieron predilección por la parroquia del Sagrario: calle Toneleros, Velarde o la calle Almirantazgo.

El caso es que los hermanos Quesada mantuvieron la preferencia de reunir a la Junta de Gobierno en su casa, en donde incluso se celebraron elecciones y otros Cabildos Generales. También se hicieron convocatorias que citaban en la cercana Capilla del Rosario de la calle Dos de Mayo, inaugurando una práctica que tuvo cierta continuidad con otros Hermanos Mayores y que explica, en alguna medida, que algunos vieran en este templo el lugar idóneo para un traslado de sede y superar así algunas de las trabas que limitaban la evolución de la cofradía en San Jacinto.

Pero esta dinámica de citas domésticas en el hogar de



Antigua Capilla del Dos de Mayo actual sede de Las Aguas. Foto: ABC



Iglesia de la Paz en la Plaza del Salvador

los Quesada tenía sus detractores. El 19 de mayo de 1896, un grupo de hermanos, encabezados por José Jesús Cejudo, el sacristán del convento de las Mínimas, presentó un escrito en el Palacio Arzobispal en el que planteaban que al celebrarse los cabildos en casa de los Quesada, la Hermandad “no ha tenido libertad para hacer advertencias porque de ellas hubieran resultado acusaciones en contra de los expresadores (sic) Sres de Quesada”. Y aunque para esa fecha, parece que volvían a reunirse en la iglesia de San Jacinto, “a estos cabildos no se hacen los avisos generales por el Sr. Secretario, sino una minoría llevadas por los Sres Quesada”. Por éstas y otras “informalidades”, solicitan expresamente la convocatoria de un Cabildo de Elecciones con la presencia “del Sr. Cura parroco y del Sr. Capellan”.

En 1897, los Quesada dejan el gobierno de la cofradía, pero la práctica de reuniones en la “mesa camilla” de otros domicilios particulares no se abandona, con lo que la actividad de la Hermandad se hace presente en otros puntos del mapa de la ciudad.

Cruzando el puente nos hemos reunido también en la Iglesia de la Paz de San Juan de Dios. Al menos en dos ocasiones, en 1881, se celebraron reuniones en este templo de la Plaza del Salvador. ante el cual llegó a pasar la cofradía. Asimismo en 1897 se han celebrado reuniones en el número 60 de la Alameda, residencia de Luis Martínez y García de Leaniz, secretario de la hermandad o un año después en Jesús del Gran Poder 13 (entonces calle Palmas) vivienda del hermano mayor Manuel Canela y Vargas-Machuca. Posiblemente el lugar de cita más alejado estuvo en San Vicente 101, frente del actual Colegio de las Mercedarias, residencia en 1898 del secretario, Francisco de Asís Medina.

La Estrella según Nuria Barrera



Nuria Barrera es una de las pintoras más conocidas y consolidadas de Andalucía. Natural de Carmona y Licenciada en Bellas Artes hace años que se especializó en retratar estampas e imágenes de la Semana Santa. Uno de los rasgos que más la caracteriza es el costumbrismo en sus composiciones y en sus colores. Este año se ha encargado de pintar el cartel de las Fiestas de Primavera de Sevilla, por encargo del Ayuntamiento consiguiendo una aceptación prácticamente unánime.

Esta pintura de la Virgen de la Estrella es un retrato contundente y emotivo. Los colores parecen vibrar aportando así más emoción al rostro de nuestra Virgen en la que destaca también el magnífico tratamiento del rostro y de su encarnadura.

Foto: Javi Jiménez



Hana Bana



Foto: Archivo David Benítez

LAPROSA

Lágrimas Negras

Manuel Jesús Roldán

“No quieras cruzar el puente sin haber llegado al río...” La saeta se pierde en la noche, entre dos orillas negras, por el puente que trae la vida. Se escapa la mirada del Dios orante hacia la oscuridad de los cielos. Sentado. Quizás con la ingenuidad perdida de Nemorino. Fluye la juventud a sus pies en adolescencias que nacen a la vida en un puente en medio de la oscuridad. Todos le miran y Él a nadie mira. Sólo al Padre. Es el Hijo. Y el Espíritu fluye en la negra noche. Brilla Triana en sus ojos en sus ojos de madera y en su mirada una furtiva lágrima de los ojos suyos ha brotado, aquellas alegres jóvenes, envidiar parece. ¡Cielo! ¡Se puede morir! Más yo no pido, no pido. ¡Ah Cielo! ¡Sí puedo, sí puedo morir! Más yo no pido, no pido. Se puede morir, ¡Se puede morir de amor!...

Alguien debería ofrecer al más Bueno de los nacidos el elixir de amor que pide en la noche. El cáliz de amargura ya yace a sus pies. Y la Cruz aguarda mientras unos tambores huecos hacen temblar el puente y el aliento de cada uno de los presentes. Se escapa la vida por la oscuridad del cielo anunciando el fin de los tiempos. Lo escribe, un año más, un Evangelista en su rincón de la antigua Cava: “Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies y sobre la cabeza una corona de doce estrellas...”

Y otro año más se hace el milagro tantálico: a la vida que se exhala le sucede la luz bajo palio. La han llamado la más sevillana, pero siempre ha estado en Triana. Ha sido siempre la más hermosa aunque fuera la que más lloró. Ha dado rostro a la madera, pero las primeras manos que la vistieron fueron de alfarero. Al otro lado del puerto, pero fundada por gentes de la mar. Escuela de mareantes en el viejo arrabal. Triana y Sevilla. Negro sobre negro en la negra noche, camino del Altozano, revestida con la elegancia macarena que le llegaba desde el Arco

de San Gil. Tiene mucho de esperanza para el Hijo que busca una luz entre las constelaciones del cielo. Luz, más luz para Aquel que espera la muerte sentado. Negro manto romántico de cofradía de ruán. Contrastes de la Sevilla barroca para un rostro de barroco palaciego. El sol en el palio y la luna bajo sus pies. La del cielo se asoma a los flameros de Santa Ana. La mirada baja y la elegancia innata. Viene cargada con la pena de su Hijo y con las penas de sus hijos. Su Hijo, todo un Dios que mira a los cielos. Su Madre, una mujer que llora mirando al suelo. Suelo de barro de alfareros. Triana pura en cacharro de las santas Justa y Rufina. Y la Giralda al centro. Stella matutina. Reina del grande océano. Duda de mirada baja cobijada por el negro de la noche y por un público que estrena emociones. Una melodía soplada al viento se encarama a su manto desde los labios de los últimos del cortejo. Soplan y tocan. Tiembla el puente escuchando el sentido susurro de la Mujer de Jerusalén que sólo saben escuchar los limpios de corazón.

“Aunque tú me has echado en el abandono, aunque tú has muerto todas mis ilusiones, en vez de maldecirte con justo encono, y en mis sueños te colmo, de bendiciones.

Sufro la inmensa pena de tu extravío, siento el dolor profundo de tu partida y lloro sin que sepas que el llanto mío tiene lágrimas negras, como mi vida....”

Un año más, la vida se escribe en un puente. Los hombres construyen demasiados muros y pocos puentes. Pero el amor construye puentes donde nos los hay. En la negra noche se ha visto llorar lágrimas negras a una Mujer de porcelana antigua. Ha tenido tiempo de susurrar al cielo en la noche: “No lloréis porque se muere el Sol, que las lágrimas no os dejarán ver a la Estrella”.



ELVERSO

Rafa González Serna

Yo tengo tus manos en mi casa,
no necesito verte la cara
para saber que me amparas
cada vez que me haces falta,
porque siempre que las miro
siento cobijo en el alma
y se me escapa un suspiro
lleno de paz y de calma.

Por eso, lucero del alba,
sin tener que cruzar el río
un "quejío" me desgarras
y me dan escalofríos
esas manos que me abrazan:
un firmamento "encendió"
en el salón de mi casa.

Solo una estrella en el cielo,
con una sola me basta,
ya tengo luz suficiente,
solo tu amor me hace falta
para sentirme creyente
y aunque yo soy de otro barrio
con murallas de esperanza
por ti sí cruzo yo el puente
para rendirme a tus plantas.



Foto: Toi del Junco





